

VITA CHRISTI
Enel qual se contienen
los principales passos
y misterios de la
vida de Chri-
sto.



Compuesto por el R. P. Fray Luys de
Granada de la orden de Sancto
Domingos.

Vendese en casa de Ioannes Blauio Im-
primidor en la rua de los Escuderos.

En Lixboa. 1561.

Fue examinado y aprouado este Tratado por el Reuerẽ. Padre Presentado F. Frãcisco Foreiro examinador de Libros por el Reuerendissimo y Serenissimo Cardenal Infante Inquisidor General en estos Reynos de Portugal.

Al Christiano Lector.



EL Tratado precedente Christiano Lector sirue para el uso de la oraciõ vocal: la qual con palabras humildes y deuotas habla y negocia cõ dios. Esta manera de orar (entre otros muchos prouechos que tiene) vno, y muy principal es: ser vn grande estimulo y incentivo de deuocion, quando mas derramado y frio esta nuestro coraçon. Por que como el sea tã malo de recoger en este tiempo

(por el distrahy miêto de los pẽ
famiêtos) no tenemos entonces
otro mas facil remedio, que ape
garlo a las palabras de Dios (q̃
son como vnas brasas y saetas
encendidas) para que con ellas
se encienda y despierte a deuo
cion. ¶ Mas el Tratado presente
seruira al vso de la oraciõ men
tal : que se haze con lo intimo
del coraçon: en la qual entreuie
ne la consideracion de las cosas
celestiales: q̃ es la principal cau
sa de la deuocion : como dize el
S. Doçtor. De manera que assi
como los niños vnas vezes an
dan en pies agenos, y otras (quã
do ya s̃o mayores) en los suyos
propios:

propios: assi el sieruo de Dios
deue tratar en la oracion con
el, vnas vezes con palabras age-
nas (pronunciandolas con toda
deuocion) y otras con las suyas
propias: q̄ es con las q̄ su deuo-
ciō o su necesidad le enseñare.
En esta cuenta entra el exerci-
cio de la consideracion de las co-
sas diuinas: que es el proprio pa-
sto y mantenimiēto d̄ nuestra
anima. ¶ Y entre otras muchas
cosas que ay que considerar, v-
na de las mas principales es, la
vida, y passion de Christo: que
es vniuersalmente prouechosa
para todo genero de personas:
assi principiantes, como perfe-

A 3 Etas.

etas. Por que este es el arbol de vida q̄ esta en medio del parayso de la yglesia: donde ay ramas altas y baxas: las altas para los grandes (que por aqui suben a la contemplacion de la bondad charidad, sabiduria, justicia y misericordia de Dios) y las baxas para los pequeños: que por aqui contemplan la grandeza de los dolores de Christo, y la fealdad de sus peccados: pa mouerse a dolor y compalsion.

¶ Este es vno de los mas pprios exercicios del verdadero Christiano: andar siempre empos de Christo, y seguir al cordero por do quie ra q̄ va. Y esto es lo que

Isayas

Ifayas nos enseñó quando (se-
gun la trãslacion Chaldea) dixo
que los justos y los fieles serian
la cinta de las renes de Christo:
y que andarian siempre al der-
rador del. Lo qual spiritualmẽ-
te se haze, quando el verdadero
sieruo de Christo nunca se apar-
ta deel ni le pierde jamas de vi-
sta: acompaňando le en todos
sus caminos: meditando en to-
dos los passos y misterios de su
vida sanctissima. Por q̃ verda-
deramẽte no es otra cosa Chri-
sto (para quien tiene sentido
spiritual) sino (como dize la Es-
posa) vn suauissimo balsamo
derramado: el qual (en q̃lquier
A 4 passo

passo que le mireys) esta siem-
pre echando de si olor de sancti-
dad, de humildad, de charidad,
de deuocion, de compasion, de
mansedúbre, y de todas las vir-
tudes. De donde nasce, que assi
como el que tiene por officio
tratar, o traher siempre en las
manos cosas olorosas, anda siē-
pre oliendo a aquello que tra-
ta: assi el Christiano que desta
manera trata con Christo, vie-
ne por tiempo a oler al mismo
Christo: que es a parescer se
con Christo en la humildad, en
la charidad, en la paciencia, o-
bediencia, y en las otras virtu-
des de Christo. ¶ Pues para este
effecto

effecto se escriuio este presente
Tratado: que es de los principa
les passos y misterios de la vida
de Christo: poniendo breuemē
te al principio de cada vno la hi
storia de aquel passo: y despues
apuntando con la misma breue
dad algunas piadosas considera
ciones sobre el: para abrir el ca
mino de la meditaciō al anima
deuota: Delas quales, vnas siruē
para despertar la deuocion, o
tras para la compafsion, otras
para la ymitacion de Christo,
y otras para su amor, y para el
agradescimiento de sus benefi
cios, y para otros propositos se
mejantes. Imite en este Trata
do

do a otro que S. Buenaventura hizo llamado Arbol de la vida del crucificado (que para este mismo effecto por este santo Doctor fue compuesto) y puse lo así en este breue cōpendio : para que pudiesse traerse en el seno, lo que deue siempre andar en el coraçon : y así pudiesse el hombre dezir con la Esposa en los Cãtares, Manogico de mirrha es mi amado para mi : entre mis pechos morara. Al cabo (despues de la subida del Señor al cielo) puse la venida a juyzio, y la gloria del parayso, y las penas del Infierno, y el camino para lo vno y para lo otro

tro, que es la Muerte: tratando
de la memoria della: q̄ son las
quatro postrimerias en que el
hombre deue siempre peñar pa
ra no peccar. Y despues declare
breuemente, de la manera que
el hombre se auia de auer en e-
stos sanctos exercicios. Mas an-
tes que descendamos a tratar
en particular de estos misterios,
quise poner vn breue pream-
bulo del misterio de la Encar-
nacion de Christo, que a-
yuda mucho para la cō-
sideracion y intelli-
gencia de su vida
sanctissima.

¶ Comiença vn breue
sumario de los prin-
cipales misterios
de la vida de
Christo.

¶ *Preambulo para antes de la vida
de Christo: enel qual se trata del
misterio ineffable de su Encarna-
cion.*



Cerca del inef-
fable misterio
de la Encarna-
cion del hijo
de Dios, la pri-
mera y princi-
pal cosa que ay que presuponer
y con

y considerar es, la grandeza de
la bondad y sabiduria de Dios,
que resplandescce en la conue-
niencia deste medio que esco-
gio para nuestra salud. Del bié-
aumenturado Sanct Augustin se
escriue, que al principio de su
conuersion no se hartaua de cō-
tēplar con vna maravillosa dul-
cedumbre la alteza deste con-
sejo q̄ la diuina sabiduria auia
escogido para encaminar la sa-
lud del linage humano. Pues
quien quisiere sentir algo de lo
q̄ este sancto sentia, deue traba-
jar por entēder el abyssmo de la
sabiduria q̄ en este diuino miste-
rio esta encerrada. Para lo qual
conue-

dra tomar este misterio de-
de sus primeros principios.

Pues para esto considera pri-
meramente que ay Dios : lo q̄l
es vna verdad tan euidente aun
en lumbre natural , que no ay
nacion en el mundo por barba-
ra que sea , que no conozca ser
alsi, aun que no sepa qual sea el
verdadero Dios. Y si preguntas
que cosa sea dios, esso no se pue-
de explicar cō palabras , sino cō
fessando q̄ dios es vna bondad,
sabiduria, y hermosura ífinita:
principio y fin d̄ todas las cosas,
criador, gouernador, señor, y pa-
dre d̄ todo el vniuerso, y vna co-
sa tã grãde, q̄ ningũa otra se pue-
de

de pensar mayor, ni mejor, ni
a quiẽ el hombre este mas obli-
gado. ¶ Lo segundo piensa con-
seguentemente, que ninguna
cola ay de baxo del cielo mas ju-
sta, ni mas deuida que amar, te-
mer, seruir, y obedescer a este se-
ñor, y biuir conforme a su san-
ctissima voluntad. Esta es la co-
sa mas obligatoria, mas necessa-
ria, mas honesta, mas honrosa,
mas prouechosa, y mas hermo-
sa de todas quantas ay, y puede
auer en el mũdo: y la q̃ por mas
millares d̃ titulos es deuida, co-
mo esta claro no solo en lũbre
d̃ fe, sino tã bien de razõ, como
lo confieſſan todas las naciones
del

del mundo. ¶ Lo tercero considera profundamente quan inabil quedo el hombre por la cayda de nuestros primeros padres, para cumplir con esta obligacion: quan ciego, quan enfermo, quan sensual, quan terreno, quan facil para los vicios, y quan pesado para las virtudes, quan appetitoso para las cosas sensuales, quan desgustoso para las espirituales, quan cuydadoso de las cosas desta vida, quan descuydado para las de la otra, quan aficionado a su cuerpo, quan olvidado de su anima, quan sollicito por lo presente (que es momentaneo) y quan descuydado de

do de lo futuro (que es eterno) quanta cuenta tiene con los hombres, quan poca o ninguna con Dios. Y la causa de todos estos males fue, auer ofendido y indignado contra si a Dios, y auer se por su propria culpa entregado al enemigo.

¶ Lo quarto considera quan conueniente cosa era que soccorriese Dios al hombre en esta tan grande necesidad. Por que si es boz de toda la philosophia que el autor de la naturaleza no falta en las cosas necessarias (pues vemos que ni en la tierra, ni en la mar, ni en el ayre, ay animal, ni gusano ni gusarapito, por pe

B queño

queño que sea , a quien falte la
diuina prouidēcia) como auia
de faltar a la mas excelente de
todas sus criaturas , y en la ma
yor de todas sus necesidades?
Y de mas desto , si el hōbre por
malicia agena auia sido derriba
do, razon era que la virtud age
na ayudasse a quien la maldad
agena tãto delayudo : por que
alsi fuesse el hombre tan capaz
de biē como de mal. pues le po
dia ayudar lo vno, como le pu
do delayudar lo otro. ¶ Lo qn
to mira tambien que para que
este remedio y socorro fuesse
mas bien encaminado , conue
nia que viniessse por el ministe
terio

terio de vno. Por que assi como
fue vno el que destruyo a to-
dos, assi tambien conuenia que
vno fuesse el que saluasse a to-
dos: y assi como vno fue el de-
struydor del genero humano,
assi otro fuesse su reparador. pa-
ra que por el camino que auia
venido la dolencia, por esse mis-
mo viniessse la medicina. Y de
mas desto, por que esta orden
guarda Dios en todo este vni-
uerso, que en cada linage de co-
sas aya vna nobilissima que sea
como cabeça de todas las otras:
la qual ifluya y comunique su
virtud a todas ellas, y sea causa
de toda la perfectiõ que ay en-
B z ellas:

ellas: como vemos en el Sol, q̄
es causa de toda la luz que ay en
las estrellas: y en el primer cie-
lo q̄ se mueue, q̄ es causa de to-
dos los otros mouimientos del
mundo. Pues conforme a esto
cõuenia q̄ en el linage de las co-
sas sanctas, vuisse vn summa-
mẽte sancto, que las sanctificas-
se a todas, y fuesse causa de la
sanctidad de todas. Teniamos
pues necesidad d̄ vn tal sancto
que nos sanctificasse: de vn Sal-
uador que nos saluasse, d̄ vn pa-
dre que nos reengẽdrasse, de vn
rey que nos defendiesse, de vn
sacerdote que por nosotros ro-
gasse, y de vn sacrificio que por
noso-

nosotros se offresciessse, de vn re-
conciliador que nos hiziesse a-
migos cō Dios, y de vn fiel abo-
gado y medianero q̄ por noso-
tros entreuiniesse. Pues si de to-
dos estos titulos, y de todos es-
tos officios y bñficios tenia ne-
cessidad el hōbre (q̄ cō tātās ina-
bilidades y manqueras auia q̄-
dado) quien pudiera suplir me-
jor todas esta faltas, y soldar to-
das estas quiebras, y curar todas
estas llagas, y hazer todos estos
officios, y ser medianero entre
Dios y los hombres, que aquel
que juntamente era Dios y hō-
bre: tan amigo de los hombres
(por que era verdaderamente

hombre) y tan amigo de Dios
(por que era verdadero Dios)
tã abil para deuer (pues era del
linaje del hombre culpado) y
tan poderoso para pagar, pues
era Dios todo poderoso: Claro
esta pues que así como no ay
en el cielo ni en la tierra otra p-
fona mejor q̃ el hijo d̃ dios: así
nadie podia mejor dar cabo a es-
ta obra (lleuãdo el negocio por
via y orden de justicia) que el
mismo hijo de Dios. Y así con-
uenia por cierto que ello fuef-
se: por que si en las obras de na-
turaleza, dizē los philosophos,
que Dios siempre haze lo me-
jor y lo mas perfecto: mucho
mas

mas conuenia esto en las obras de gracia, q̄ quanto son mas perfectas, tanto se deuen hazer cō mayor prouidencia.

Mas quien podra con palabras explicar la muchedumbre de bienes y prouechos que desta manera de remedio se siguieron: Porque (dexados a parte otros muchos prouechos, y su puesta la deuda general del linage humano, y la inhabilidad con que auia quedado, alsí para amar a Dios, como para todas las otras virtudes) que medio podia auer mas cōueniēte para satisfazer a Dios: y conofcer a Dios: y esperar en Dios: y

amar a Dios: y tener que offref-
cer a dios: q̄ medio podia auer
mejor: Quien podia mejor sa-
tisfazer por deuda infinita, que
Señor de virtud y dignidad in-
finita: Como podiamos tener
mayor conosciēto de la grã-
deza de la bondad, justicia, mise-
ricordia, y prouidēcia de Dios,
que viendo lo que hizo por el
hombre: y de la manera que ca-
stigo el peccado del hombre:
Que mayor incētiuio para espe-
rar en Dios, que tener meritos
de Christo por nuestra parte: y
para amara Dios, que ponerse-
nos delante tal bondad, tal cha-
ridad, y tal beneficio de Dios:

Si la

Si la cuerda de tres ramales es
dificultosa de quebrar : como
quebrara el amor que de tres ta
les motiuos como estos se com
pone ? Pues para tener que of
rescer a Dios , que sacrificio se
nos podia dar para descargo de
nuestras culpas , y remedio de
nuestras necesidades , mas effi
caz , y mas accepto , q̄ la muerte
del mismo hijo d̄ dios ? Pues pa
inclinare al hombre a la virtud
de la humildad , de la paciencia ,
obediencia , pobreza , y aspereza
de vida , que medio ni que moti
uo pudiera auer mas poderoso :
que ver al mismo dios tã humil
de : tã paciente : tan obediente ?

B v tan

tan pobre? y tã mal tratado por
nos? Pues pa criar en nuestros
corações odio cõtra el pecado:
q̃ motiuo se podia dar mayor
que ver el odio que Dios mo-
stro contra el: pues tantos y tan
grandes extremos hizo por de-
struyrlo? Piense pues el hom-
bre cada cosa destas en particu-
lar y profundamente: y hallara
por cierto, que para ninguno
destos fines pudiera auer me-
dio mas conueniente: antes le
parescera tan conueniente y tã
a proposito de cada vno, como
si para solo aquel fuera instituy-
do. Y por aqui conoscera la sabi-
duria de Dios que tambien su-

po' encaminar lo que conuenia
para nuestro remedio.

Mas por uétura diras, ya que
cõuenga tanto esto al remedio
del hombre, no parece que cõ
uiene a la gloria de Dios, aba-
xarse tanto, que se hiziesse hom-
bre, y viniessse a morir por el hõ
bre. Esta objection nasce de mi-
rar los hombres al hombre de
la manera que agora esta: que es
con todas las vilezas y desorde-
nes que le vinieron por el pecca-
do: y pêsando que todo esto to-
mo sobre si el hijo de Dios. Des-
engañense pues: por que na-
da desso tomo sobre si este Se-
ñor. Por que el aparto la natu-
raleza

raleza de la culpa (que es lo que Dios hizo de lo que el hombre hizo) y tomando solamente lo que Dios hizo, dexo lo que el hombre hizo: aunque por nuestra causa tomo los tormentos y la muerte que sin deuerla padescio. Preferuado pues la naturaleza de todos estos defectos, adornola, y ennobleciola (sobre todo lo que se puede encarecer) con tanta abundancia de riquezas spirituales, de virtudes, de sabiduria, de poder, y de gracias tantas y tan admirables, que no fue deshonorra fuya, sino grandissima gloria hazerse tal hombre qual se hizo. No seria deshonorra de vn rey
vestir

vestir vn sayo de picote, si estu-
uiesse todo sembrado de frãjas
de oro , y de piedras preciosas:
porque la baxeza que tenia por
parte de la materia , se encubria
con la hechura. y lo mismo hi-
zo aqui el hijo de Dios : por
que aunque el paño era baxo,
el lo supo adornar con tantas
riquezas y lauores obradas por
mano del Spiritu sancto , que
no fuesse deshonrra suya vestir
se del. Por que claro esta que
ya que Dios queria hazerse hõ-
bre , en su mano estaua hazerse
tal hombre, qual conuiene que
fuesse el que auia de ser Dios y
hombre: y assi lo hizo. Y demas
desto,

desto, el fin para que venia re-
queria esta manera de habito
tan humilde. Porque assi como
no es cosa indigna de la persona
real vestirse de picote o de pa-
pal, quando va acaça (por que pa-
ra este proposito mas arma el
sayal, que la tela de oro) assi
tambien (pues el hijo de Dios ve-
nia al mundo a reformar el mún-
do: que es a hazer guerra a la
vanidad, a las riquezas, y de-
leytes) este era el habito que
mas conuenia para este propo-
sito.

Con esta grandeza concuer-
dã todas las de mas, assi las que
precedieron, como las que a cõ-
pañaron,

pañaron, y se siguieron despues
deste misterio. Porque antes de
sta venida precedieron entre
Ludios y Gentiles infinitas pro-
phecias y figuras que la denun-
ciaron y prometieron por to-
das las eçades y siglos dende el
principio del mundo: y quan-
do vuo de venir, vino tambien
de la manera que conuenia a tã
alta magestad. Ca fue concebi-
do como conuenia a Dios, por-
que de Spiritu sancto: nascio
como Dios, por que de madre
Virgen: conuerso en este mun-
do como D I O S, obrando in-
finitos miraglos, y haziendo in-
finitos beneficios: y murio co-
mo

mo Dios, pues todos los elemē-
tos del mūdo hizierō sentimiē-
to en ſu muerte : y pues q̄ def-
pues de muerto, refucito de los
muertos, y ſubio a los cielos : y
de ay embio al Spiritu ſancto.
De manera que aunq̄ el fue hō-
bre como noſotros en la natu-
raleza , no lo fue en la dignidad
y en la gloria. Hombre fue de
verdad como nos: mas concebi-
do (como diximos) de Spiritu
ſancto , nacido de madre Vir-
gen, alabado de Angeles, annun-
ciado de Prophetas, y deſſeado
de todas las gētes. Hombre fue
como nos: mas hōbre que ſan-
tificaua los hombres, que ſana
ua los

ua los enfermos, que alumbrava los ciegos, que alimpiaua los leprofos, que hazia andar a los coxos, y resuscitaua los muertos. Hōbre fue como nos: mas hōbre a quiē obedescia la mar, a quien seruian los elementos, a quien testificauan los cielos, de quien temblauā los demonios, y a quien glorificauan las bozes de Dios. Hombre fue, y así murió como hombre: mas muerto vencio la muerte: y sepultado saqueo al infierno: y saqueado el infierno, subio al cielo: y subido al cielo, embio al Spiritu sancto, y sanctifico al mundo. Y quiē quisiere ver esta san-

C Etifi.

Etificación, pōga los ojos en aquella felicissima edad de la primitiua yglesia: y vera los delier-
tos poblados de Monges, y los poblados llenos d̄ Martires, de Cōfessores y d̄ Doctores, y Virgines. Vera derribados los templos de los ydolos, vera vencidos los tyranos, vera conuertido el mundo: y entendera que nadie era poderoso para hazer tã grãdes marauillas, sino dios. ¶ Lo que despues de todo esto se siguió, fue, esta renouaciõ del mūdo, acompañada cõ los triũphos admirables que en esta jornada alcanço. Por que primera-
mente triumpho del reyno del
Dia-

Diablo (que quasi en todo el mundo era adoradø) cuyos altares y templos derribo. Triũpho del mundo: cuyos Reyes y Emperadores no peleãdo sino padesciẽdo , vencio y subjecto. Triũpho d̃ ius enemigos: cuya repbluca y templo hasta oy dia destruyo , y puso en perpetuo cautiuerio. Y lo q̃ mas es , triũpho del peccado, que tan apoderado estaua de todos los hombres del mundo: pues tanta muchedumbre de sanctos se leuataron de nueuo, que vencieron este tirano , vencedor de todos los Reyes y Emperadores del mũdo. Y finalmente triumpho

del Infierno, pues lo saqueo: y tambien del cielo, pues nos lo abrio: y triumphara despues de la muerte, quando le hara restituyr todos los muertos, y boluer a la vida sus despojos. Por lo qual todo se vee claro, como no es deshonrra sino grandissima gloria, hazerse dios tal hombre qual aqui protestamos y confessamos que se hizo. ¶ Ni haze contra esto auer padescido tan cruel y tan deshonrada muerte: pues en la muerte no ay deshonra, sino en la causa: porque assi como padescer por maleficios es la mas amenguada cosa del mundo: assi por el contrario,

rio, padescer por beneficios: esto es, por la patria, por la justicia, por la fe, por la castidad, y por la gloria y obediencia de Dios, es la cosa mas gloriosa y mas honrosa del mundo: y quanto mayor fuere por esta causa la ygnominia, tanto mayor sera la gloria. De mas de que esta tan gloriosa muerte pario todas las muertes de los martires, y todas las mortificaciones y virtudes de los Confesores, y de todos los Sanctos que ha auido en el mundo: los quales con el exemplo, esfuerço, y beneficio que desta gloriosa muerte recibieron, padescieron constantemē-

te todo lo que conuenia padecer por la virtud. Alaba pues o hombre al Señor por este tan grande beneficio: considerando que pudiera el desamparar al hombre despues que pecco (sin perder por ello nada de su derecho) o pudieralo remediar por otro medio que no le fuera tan caro: y no quiso sino por este q̄ a el era tan costoso, por ser mas cōueniēte pa nuestro remedio. Y pues este Señor de tal manera se hizo nuestro medianero, que con sus merecimientos obligo a Dios, y con sus exemplos a los hombres: el que quiere valerse de sus merecimie-

tos, es razon que trabaje por imitar sus exemplos.

¶ De la Annunciacion de nuestra Señora.

D Espues que se cumplio el tiempo que la diuina sabiduria tenia determinado pa dar remedio al mūdo, embio el Angel S. Gabriel a vna Virgen llena de gracia: la mas bella, y la mas pura, y escogida de todas las criaturas del mundo: por que tal conuenia que fuesse la que auia de ser madre del Saluador del mundo. Y despues que este celestial embaixador la saludo con toda reuerencia,

C 4 rencia,

rencia, y le propuso la embaxada que de parte de Dios le trayda, y le declaro de la manera que se auia de obrar aquel mysterio: que no auia de ser por obra de varon, sino por Spiritu sancto, luego la virgen con humildes palabras y deuota obediencia cōsintio a la embaxada celestial: y en esse punto el verbo de Dios omnipotente descendio en sus entrañas virginales: y fue hecho hombre: para que desta manera haziendose Dios hombre, viniessse el hombre a hazerse Dios. ¶ Aqui puedes primeramente considerar la conueniencia deste medio que la fabiduria

biduria de Dios escogio para
nuestra salud (dela manera que
en el preambulo precedente es-
ta platicado) por que esta es
vna de las consideraciones que
mas poderosamente arrebatada y
suspende el coraçon del hom-
bre en admiracion desta ineffa-
ble sabiduria de Dios: que por
tan conueniente medio enca-
mino el negocio de nuestra sa-
lud: dandole juntamete con e-
sto gracias, assi por el beneficio
que nos hizo, como por el me-
dio por que lo hizo, y mucho
mas por el amor con que lo hi-
zo que sin cõparacion fue ma-
yor. ¶ Despues desto pon los

C y ojos

ojos en las virtudes excelentes
de esta Virgen que Dios escogio
para su templo y morada. Mira
primeramente la pureza y glo-
ria de su virginidad : pues ella
fue la primera que traxo esta in-
uencion al mundo : haziendo vo-
to de perpetua virginidad. Mi-
ra su clausura y recogimiento:
qual conuenia a tal proposito:
y los exercicios spirituales de
oraciones y lagrimas: en que ga-
staria las noches y los dias en
aquel su retraymiento. Mira el
rigor de su silencio : pues entre
tantas palabras como hablo el
Angel, hablo ella tan pocas, y tá
necessarias. Mira tambien su hu-
mildad

mildad y obediencia en aquel final consentimiento que dio al Angel, diziendo, Ecce ancilla domini, &c. La humildad, en llamarle sierva la que era escogida por madre: y la fe, en creer tan grandes misterios sin pedir señal, como Zacharias y como otros pidieron: y la obediencia, en resignarse y entregarse en las manos del Señor para lo que della quisiere hazer. Mas sobre todo esto es mucho mas para considerar los mouimientos, jos jubilos, y los ardores que en aquel purissimo coraçon entonces auria con la superuencion del Spiritu sancto, y con la
encarna-

encarnacion del verbo diuino,
y con el remedio del mundo, y
con la nueva dignidad y gloria
que alli se le offrescia, y con tan
grandes obras y marauillas co-
mo alli le fueron reueladas, y
obradas en su persona. Mas
que entendimiento podra lle-
gar a entender esto como ello
fue?

*¶ La Visitacion a Sancta
Elisabeth.*

¶ Como el Angel dixo a la Vir-
gen que su parienta Elisabeth
en su vejez auia concebido vn
hijo, dize el Euangelista, que
se partio luego con gran pries-
sa a visitar la. Y entrando en
su

su casa, y saludandola humildemente, assi como oyo Elisabeth la salutacion de Maria, salto de plazer el niño en su vientre. Y en este punto fue llena del Spiritu sancto Elisabeth, y exclamo con vna grande boz diziendo, Bendita tu entre las mugeres: y bédito el fruto de tu vientre. Y de donde ami tan grande bien: que la madre d' mi señor venga ami? &c.

¶ Tres personas tienes aqui en que poner los ojos: el niño S. Iuan, su madre, y la Virgen. En el niño considera vna tan estraña manera de mouimiento y sentimiéto como fue el que tu

uo

uo en la presencia de Christo.
Porque alli le fue acelerado el
vfo de la razon, y le fue dado
conoscimiento de quien era el
señor que alli venia. De lo qual
fue tan grande el alegria que re-
cibio en su voluntad, que vino
a hazer aquella manera del sal-
to y mouimiêto con el cuerpo,
por la grandeza del alegria del
spiritu. Donde podras ver que
tan grande sea el misterio y be-
neficio de la Encarnaciõ d' Chri-
sto: pues con tal manera de sen-
timiento y reuerencia quiso el
Spiritu sancto que fuesse por
este niño celebrado: y por con-
siguiente, que es lo que deue ha-
zer el

zer el que es ya hombre perfe-
cto: pues este niño ē cerrado en
las angusturas del vientre de su
madre tal sentimiento tuuo .
¶ Mas en la madre, considera q̄
tan grande sería la admiracion
y alegria desta sancta muger cō
el subito resplandor de tan grã
de luz (q̄ es cō el conosciēto
de tan grãdes marauillas como
alli le fueron reueladas) pues
en aquel instante por vna muy
alta manera le fue hecha reuela-
cion quasi de todo el discursio
del Euangelio . Por que alli co-
nosco q̄ aquella donzella que
tenia delãte, era madre de dios:
y que auia concebido del Spi-
ritu

ritu sancto: y q̄ el hijo de dios
auia encerrado en sus entrañas:
y que el Mefsias era ya venido:
y que el mundo con su venida
auia de ser reformado: y final-
mēte alli conosció todo lo que
el Angel con la misma Virgen
auia tratado. Pues si el estilo
del Spiritu sancto es, dar el sen-
timiento dela voluntad confor-
me a la lumbre que da al enten-
dimiento, quales serian los ar-
dores y sentimientos de aque-
lla sancta voluntad, precedien-
do tal lūbre enel entēdimiēto?
No ay palabras que bastē para
explicar esto como es: porq̄ por
aqui veas quan grādes sean los
dones

dones y fauores de dios aun en
esta vida mortal para con los
suyos. ¶ Entendido por esta via
el coraçon desta sancta mu-
ger : trabaja (como pudieres)
por entender el coraçon de la
Virgen, y las palabras de aque-
lla marauillosa cancion q̃ alli cã
to sobre este tan alto misterio.
Mira quã alabada es alli la hu-
mildad , quã detestada la sober-
uia, y quan encarecida la mise-
ricordia, la fidelidad, y la proui-
dencia paternal de dios pa con
los suyos. O bienauenturada
Virgen, que sentia tu piadoso
coraçon quando dezias, Engrã
deçe mi anima a Dios, y mi spi-
ritu

rita se alegró en Dios? y,
Hizo en mí grandes cosas el to-
do poderoso? Que grandezas
y que maravillas eran estas?
No es dado a nos otros escu-
drñarlas, sino maravillarnos,
y alegrarnos, y quedar atoni-
tos con la consideración dellas.
O dichosa suerte la de los ju-
stos: pues tan altamente son a
veces visitados y consolados
de Dios.

*La Revelación de la Virgini-
dad de nuestra Señora.*

¶ Buelta la Virgen a su casa
como el sancto Joseph la vio
preñada, y no sabía de don-
de

de esto fuesse, dize el Euange-
lista, que no queriendo accu-
sarla, se quiso yr, y desamparar
la hasta que el Angel de Dios le
aparecio en sueños: y le reuelo
este tan grande misterio. ¶ Acer-
ca de lo qual primeramente cõ-
sidera la grandeza del trabajo
que padesceria la Virgẽ en este
tiempo, viendo al esposo tã a-
mado con tan grande turbaciõ
y afflicion como cõsigo traya:
para que por aqui veas como
a tiempos desampara el Señor
a los suyos, y los exercita y
prueua con grandes angustias
y tribulaciones para acrescen-
tar su perfection. ¶ Considera
D 2 tambié

tambien la paciencia, y el silencio, y la confianza cō que la Virgē padesceria este trabajo: pues ni por esso perdio la paz de su consciēcia, ni descubrio el secreto de aquel gran misterio, ni perdio la confianza de que el señor bolueria por su inocencia: sino puesta en continua oraciō, descubria y encomendaua al señor su causa. ¶ Piensa luego en la reuelacion hecha al santo Ioseph: para que por aqui entendas como el señor açota, y regala: mortifica, y da vida: derriba hasta los abismos, y saca dellos: y como finalmēte es verdad lo que dize el Apostol, Sabe muy bien

bien el señor librar a los justos
de la tribulacion. ¶ Aquí pue-
des tambien considerar, que tã
grande seria el alegria deste san-
cto varon: quando hallasse ino-
cencia en quien tanto desleaua
hallarla: y que tan grande seria
el alegria de la Virgen, viendo
por vna parte el esposo dulcis-
simo despenado, y bueltas sus
lagrimas en alegria: y por otra,
cõsiderando el socorro de la di-
uina prouidencia: y la fidelidad
que el Señor mantiene con to-
dos aquellos que fielmente es-
peran en el. Pues que seria ver
alli con quantas lagrimas el es-
poso pediria perdon a la esposa

de la sospecha passada ? y con que ojos la miraria de ahy adelante ? y con quanta reuerencia y acatamiento la trataria ? y que sería ver las lagrimas de la Virgen: y las alabanças con que alabarian a D I O S toda aquella noche , por este tan grande beneficio ?

¶ El Nascimiento del Salvador.

¶ En aquel tiempo , dize el Euangelista, que mando el Emperador Cesar Augusto que todas las gentes fuesen a sus tierras a escriuirse . Por cuya causa la sagrada Virgen camino de Nazareth a Bethleem a cumplir

plir este mandamiento. donde cumplidos los nueue meses, pario su hijo: y (como dize el Euāgelista) lo emboluió en pañales y recostó en vn pesebre: porque no tenia otro mas conueniente lugar en aquella posada. ¶ Aquí puedes primeramente considerar el trabajo que la Virgen passaria en este camino: pues el tiempo era tan contrario al caminar: y ella era tan delicada, y la despenza y prouisiō para el camino tan pobre. Camina pues tu con el spiritu en esta sancta romeria: y sigue estos passos piadosos: y sirue en lo que pudieras a estos sanctos

D 4 pere-

peregrinos: y mira como en to-
do este camino vnas vezes ha-
blan de Dios, otras van hablan-
do con dios, vnas vezes orando,
otras dulcemente platicando: y
así alternando los exercicios,
vencian el trabajo del caminar.
¶ Pon luego los ojos en la sacra-
tísima Virgen: y mira con que
amor y reuerencia abraçaria
aquel sancto niño? como lo a-
doraria? con q̄ deuocion lo ar-
rimaria a sus pechos? y le daria
su leche? y q̄les sería allí las ale-
grias de su coraçõ? quãtas las la-
grimas de sus ojos: viẽdo se ma-
dre de tal hijo? viendose abra-
çada en tal thesoro? y viendose
finalmẽ

finalmente parida sin dolor ni
menoscabo de su pureza virgi-
nal. ¶ Mira luego con quanta
deuocion y compafsion lo aco-
staria en aquel pesebre: donde
hallaras maravillosos exéplos
de humildad, pobreza, aspere-
za, y charidad del hijo de Dios.
Que mayor humildad, que nas-
cer en vn establo? que mayor
pobreza, q̄ los pañales en que
fue embuelto? que mayor aspe-
reza, que ser en tã tierna edad re-
clinado en vn pesebre? que ma-
yor charidad, que ponerse a pa-
descer todos estos trabajos por
nuestra causa el Señor de todo
lo criado? Y mira como las co-

fas mas baxas escogio dios: por
do parece que estas deuen ser
las mejores: aunque todo el
mundo lo contradiga. ¶ Tam-
bien tienes a qui que mirar (de
mas de aquellas dos resplandef-
cientes lumbres madre y hijo)
las lagrimas y alegria del san-
cto Ioseph, los Cantares de los
Angeles, y particularmente la
deuociõ de los pastores. Y si tu
quieres que te quepa algũa par-
te desta fiesta como a ellos, tra-
baja por imitar la simplicidad,
la humildad, la pobreza, y las vi-
gias dellos: y seras visitado de
los Angeles, y cercado de luz co-
mo ellos. No seas doblado, ni
malicioso,

malicioso, ni ambicioso: conten-
tate con las riquezas de la sim-
plicidad, biue segun naturaleza:
y luego este niño amador de
simples y de niños te hara par-
ticipante de estos misterios. ¶ En
cabo de todo esto mira como la
sacratissima Virgen meditaua
y conserua todos estos misterios
en su coracon (como dize el Euā-
gelista) para que por aqui veas
quan alto y quan diuino exerci-
cio sea la consideracion de la vida
de Christo: pues aquella que
fue consumadissimo dechado
de toda perfection y contempla-
cion, tan a la continua se exer-
citaua en el.

¶ La

La Circuncision del Señor.

¶ Passados ocho dias, dize el Euangelista, que fue circuncidado el niño: y le fue puesto por nombre **I E S V S**: el qual nombre fue declarado por el Angel, antes que en el vientre fuesse cõcebido. ¶ Acerca deste misterio puedes primeramente cõsiderar el dolor que padecería aquella delicatissima y ternissima carne con este nuevo martirio: el qual era tã grande (especialmente al tercero dia) que algunas vezes acaescia morir del. Por donde veras lo que debes a este señor, que tan temprano començo a padecer tan graues

graues dolores, y hazer tan dura penitencia por las demasias y torpezas de tus culpas. Y mira como el primer dia de su nalcimiēto derramo lagrimas, y el octauo, sangre: para que veas como no se cansa la charidad de CHRISTO: y como le va costando el hombre de cada vez mas. ¶ Confide ra tambien el dolor y lagrimas del S. Ioseph: que tan tiernamēte amaua este niño (que por uētura fue el ministerio desta Circuncision) y mucho mas de su sacratissima Madre: que mucho mas le amaua: y mira la diligencia que pōdria en arrullar y a callar

y acallar el niño (que como verdadero niño, aunque verdadero dios lloraua) y con que reuerencia recogeria aquellas santas reliquias, y aquella preciosa sangre: cuyo valor ella también conosciá. ¶ Mira tambien quando començo el hijo de Dios a predicar: y quando temprano a padecer: pues a los treynta años començo la predicacion, y a los ocho dias padescio la Circuncision, y començo a hazer officio de Redemptor. Mira como aquel esposo de sangre comienza ya a derramar sangre por su esposa la yglesia: mira como el segundo Adá salido del parayso

so de las entrañas virginales, co-
mienza ya a saber de bien y de
mal : y mira como aquel cauda-
loso mercader y redemptor del
linaje humano comienza ya a
dar señal de la paga aduenide-
ra : derramando agora esta po-
quita de sangre en prendas de
la mucha q̄ adelante derrama-
ra. Por aqui veras con que des-
fesos viene al mundo : pues tan
temprano començo a dar por
el hombre este thesoro. Adora
pues o anima mia, adora y reue-
rencia esta preciosa gotta d̄ san-
gre: en la qual esta todo el pre-
cio de tu salud: la qual sola ba-
stara para nuestro remedio, si
la

la superabundante misericordia de Dios no quisiera tan superabundantemente satisfacer por nuestras culpas. ¶ Mira tambien como oy le ponen por nombre Iesus) que quiere dezir Salvador (para que si la señal d' peccador te desmayaua, te esfuerçe este dulcissimo y efficacissimo nombre de Salvador. Adora pues o anima mia, abraça y befa esse dulcissimo nombre: mas dulce que la miel, mas suaua que el olio, mas medicinale que el balsamo, y mas poderoso q' todos los poderes del mundo. Este es el nombre que deseaua los patriarchas, por quie suspira-

suspirauã los prophetas, a quiẽ
repetian y cantauan los Psal-
mos, y todas las generaciones
del mundo. Este es el nombre
que adoran los Angeles, que te-
men los Demonios, y de quien
huyen todos los poderes con-
trarios, y con cuya inuocacion
se saluan los peccadores.

¶ La Adoracion de los Magos.

¶ Entre las marauillas que aca-
escieron el dia que el Salvador
nascio, vna dellas fue, aparese-
cer vna nueva estrella en las par-
tes de Oriente: la qual signifi-
caua la nueva luz que auia ve-
nido al mundo, para alumbrar
a los que bjuian en tinieblas, y

E: er 12. 4

en la region de la sombra de la
muerte. Pues conosciendo vnos
grandes sabios (que en aquella
region auia) por el special instin-
cto del Spiritu sancto lo que e-
sta estrella significaua , parten
luego a adorar este Señor: Y lle-
gados a Hierusalem, preguntan
por el lugar de su nascimiento:
Y informados desto , y guian-
dolos la misma estrella q̄ auian
visto en Oriente, llegarō al por-
talico de Bethleem: y alli halla-
ron al niño en los brazos de su
madre: y prostrados en tierra le
adoraron, y offrescieron sus do-
nes: q̄ fuerō oro, enciēso, y mir-
ra. ¶ Dōde puedes primeramē

te considerar la bondad y charidad ineffable deste Señor : el qual apenas auia nascido en el mundo, quando luego començo a comunicar su luz y sus riquezas al múdo : trayendo con su estrella los hombres a si desde el cabo del mundo: pa q̄ por aqui veas q̄ no huyra de los q̄ lo buscan con cuydado, el que cō tanta diligēcia busco a los que estauan tan descuydados. ¶ Tãbien puedes cōsiderar la deuocion, la fe, y la offrenda destes sanctos reyes: y el misterio que por ella nos es significado. La deuocion, en ver a quanto trabajo y peligro, y a quan largo

E 2 camino

camino se pusieron por yr a adorar a este Señor, y gozar de su presencia corporal: para que tu por a qui condenes tu pereza, viendo por quã poco trabajo dexas muchas vezes de gozar deste mismo beneficio, por no acudir a las yglesias, y frequentar ahy los sacramentos. La fe, viendo con quanta humildad y reuerencia adoraron como a Rey, y como a Dios al que estaua tan pobremente aposentado y acompañado. Porque si fue grande la fe del bué ladrón que en la Cruz conoscio el reyno, no es menor la destes santos reyes que en vna tan grande

de humildad adoraron y recono-
scirō la diuinidad soberana.
Mas la offrenda que jutarō con
esta fe nos enseña, que deue-
mos acompañar nuestra fe con
obras dignas de tal fe: pues la
fe sin ellas esta muerta. ¶ Pero
cōsiderando mas profundamē
te el misterio desta offrenda, ha
llaremos que en ella esta signifi-
cada la suma y cumplimiento
de toda la justicia Christiana.
Por que tres cosas cōprende
esta justicia: q̄ sō, cūplir cō dios,
y cō nos, y con nuestros proxi-
mos: y con estas tres partes cū-
ple perfectamente quien estos
tres dones spiritualmente offre-

çe: conuiene saber el q̄ offresce
encienso de deuocion para con
Dios: y mirra de mortificaciõ
para consigo: y oro de chari-
dad para con sus proximos. Cõ
lo primero cumple el hombre,
trayendo vna continuada ora-
cion y eleuacion del spiritu in-
flamado para con Dios. Con lo
segundo, reformando todas las
partes y fuerças de su cuerpo y
anima: castigãdo la carne, mor-
tificando las passiones, enfrenã
do la lègua, y recogiendo la ima-
ginacion. Mas con lo tercero cū-
ple, socorriendo a las necessida-
des de sus proximos con chari-
dad, y suffriendo sus faltas con
pacien-

paciencia: y tratado los benignamente con suauidad y buenas palabras. De fuerte que el que quisiere ser perfecto Christiano, ha de tener en vn coraçon tres coraçones: conuiene saber, vn coraçon deuotissimo, humilissimo, y inflamadissimo para con dios: y otro rigurosissimo y vigilantissimo para consigo: y otro liberalissimo, suffridissimo, y suauissimo para con los proximos. Bienauenturado el que adora la Trinidad en vni-
dad: y bienauenturado el q̄ tie-
ne estas tres maneras d̄ coraçones en vn coraçon. ¶ Ultimamēte puedes aqui considerar el ale-

gria que la sagrada Virgen recibia en este passo: viendo la deuocion y fe destes sanctos varones: y leuantando los ojos a las esperanças que aquellas primicias prometian: y viendo este nueuo testimonio de la gloria de su hijo entre los otros q̄ auia precedido, que eran hijo sin padre, Virgen y madre, parto sin dolor, cantar de Angeles, adoracion de pastores, y agora esta offrenda de reyes venidos del cabo del mundo. Pues quales serian aqui las alegrias de su anima: y q̄les las lagrimas de sus ojos: q̄les los ardores y jubilos de su purissimo coraçõ:

¶ La

¶ *La Purificacion de nuestra señora.*

¶ Cumplidos los quarenta dias que mandaua la ley (para auer se de purificar la muger que paria) dize el Euangelista, que fue la Virgen a Hierusalem a cúplir esta ley, y offrescer el sancto niño en el templo. Donde fue recebido en los braços del sancto Simeon, que tanto tiempo aguardaua por este dia: y donde tambien fue conosciado y adorado por aquella sancta biuda Ana, que acudio alli a esta sazon. ¶ A qui puedes primeramente considerar la humildad profundissima desta Virgen, que auiendo quedado de aquel parto virgi-

nal mas pura que las estrellas
del cielo, no se desdeno de sub-
jectar a las leyes de la Purifica-
cion: y offrescer sacrificio q̄ per-
tenecia a mugeres no limpias.
Dõde veras quã differẽte cami-
no lleuã la madre y el hijo, d̄l q̄
lleuamos nosotros. Porq̄ noso-
tros q̄remos ser peccadores, y no
queremos parescerlo: mas Chri-
sto, y su madre no quierẽ ser pe-
cadores, y no se desdenan de pa-
rescerlo. Por que del hijo se di-
ze, que despues de los ocho dias
se sujeto al remedio de la Cir-
cũcision (q̄ era seãal de peccado-
res) y de la madre, que despues
de los quarenta dias se sujeto
a la

a la ley de la Purificaciõ, q̃ era sacrificio de no limpias. ¶ Cõsidera tãbien la grãdeza del alegria que aquel sancto Simeon recibiria con la vista y presencia de ste niño: la qual excede todo en carecimiento. Por que quando este varon (que tanto zelo tenia de la gloria de Dios , y de la salud de las animas, y que tanto desseaua ver antes de su partida aquel en cuya contemplacion respirauã los desseos de todos los padres, y en cuya venida estaua la salud y remedio de todos los siglos) quãdo le viesse delante de si, y le recibiesse en sus braços, y conosciessse por reuela

· uelacion del Spiritu sancto que
dentro de aquel corpezico esta
ua encerrada toda la Magestad
de dios: y viesse juntamente en
presencia de tal hijo, tal madre:
que sentiria su piadoso coraçõ
cõ la vista de dos tales lumbre-
ras: y con el conõscimiento de
tan grandes marauillas: qui di-
ria: que sentiria: que seria ver a
lli las lagrimas de sus ojos: y las
colores y alteracion de su ro-
stro: y la deuocion con que can-
taria aquel suauissimo cantico,
en que esta encerrada la suma
de todo el Euangelio: O Señor
y quan dichosos son los que os
aman y siruen, y quã bien em-
pleados

pleados sus trabajos : pues aun
antes de la paga aduenidera tan
grandeméte son remunerados
en esta vida. ¶ Despues que assi
vuieres considerado el coraçon
deste sancto viejo, trabaja por
considerar y entender el cora-
çon de la sanctissima Virgen: y
hallar la has por vna parte lle-
na de ineffable alegria y admi-
racion, oyendo las grandezas y
marauillas que deste niño se de-
zan: y por otra, llena de grãdis-
sima y incomparable tristeza
mezclada con esta alegria, oyē-
do las tristes nueuas q̄ este san-
cto varon del mismo niño le
prophetizaua. Pues por q̄ que si
ste Se-

Este Señor que tan temprano se descubriese a esta inuocentissima esposa tuya vna tal nueua, que le fuesse perpetuo cuchillo y martirio toda la vida? Por q̄ no estuuiera este misterio debaxo de silencio, hasta el mismo tiempo del trabajo: para que entonces solamēte fuera martir, y no lo fuera toda la vida? Por que Señor no se cōtenta tu piadoso coraçon con que esta donzella sea siempre Virgen, sino quieres tambien que sea siempre martir? Por q̄ afliges a quiē tanto amas: a quien tanto te ha seruido: y a quien nunca te hizo por donde mereciesse castigo?

go? Ciertamente Señor por esto la affliges por que la amas: por no defraudarla del merito de la paciēcia, y de la gloria del martirio, y del exercicio de la virtud, y de la imitacion de Christo, y del premio de los trabajos: que quāto son mayores, tanto son dignos de mayor corona. Nadie pues infame los trabajos, nadie aborrezca la Cruz, nadie se tenga por desfauorecido de Dios, quando se viere atribulado: pues la mas amada y mas fauorecida de todas las criaturas, fue la mas lastimada y affligida de todas.

¶ *La Huida a Egipto.*

¶ *Despues*

¶ Después que los sanctos Ma-
gos se boluieron a su tierra por
otro camino (segun que les fue
dicho por el Angel) viendo He-
rodes burladas sus esperanças
(como no tuuiesse nueua cier-
ta del niño) determino matar
todos los niños que auia en la
tierra de Bethleem, por matar
entre ellos este que tãto dessea-
ua . Entonces aparesciendo el
Angel en sueños a Ioseph le di-
xo , que tomasse al niño, y a su
madre, y huyesse cõ ellos a tier-
ra de Egipto: por que Herodes
andaua en busca del niño para
lo matar. El qual leuantandose
de noche, tomo al niño, y a su
madre

madre, y fuese a Egipto: y estu-
uo alli siete años hasta la muer-
te d' Herodes: despues d' la qual
fue otra vez por el mismo An-
gel amonestado que se boluies-
se a la tierra de Israhel: por que
ya eran muertos los que procu-
rauan la muerte del niño. ¶ A
qui puedes primeramente con-
siderar qual seria el sobresalto
que la Virgen recibiria con esta
nueua (viendo que vn Rey tan
poderoso andaua en busca del
hijo que ella tanto amaua para
matar lo) y quan ligeramente
se leuâtaria, y desampararia to-
da essa pobreza que tenia, por
poner en cobro aquel tan pre-

F ciolo

cioso theſoro : y que lagrimas
de compaſſion yria derraman-
do por todo aquel camino ſo-
bre el roſtro d̄l niño que en ſus
virginales braços lleuaua , vien-
do como ya començauan a cū-
plir ſe las prophecias doloroſas
de aquel ſancto viejo Simeon:
que eran las perſecuciones y
trabajos que aquel Señor auia
de padecer. ¶ Mira tãbien qual
feria la vida y los trabajos de a-
quella ſeñora todos aq̄llos ſie-
te años que eſtuo en tierra
de Gentiles : donde veyã ado-
rar piedras y palos en lugar del
verdadero Dios: y donde tã po-
co refrigerio hallaria entre gen-
te paga

te pagana para todas las neces-
sidades que se le offresciessen, es-
pecialmente siendo ella estran-
gera, y pobre, y tan pobre, que
por falta de cordero offrecio el
dia de su Purificacion vn par de
tortolas o palominos, que era
la offrenda de los pobres. ¶ Y
juntamente con esto considera
quan temprano començo este
Señor a padecer de tierros, y
persecuciones, y contradic-
iones del mundo: para que por a
qui entiendan los que fueren
miembros suyos, y participare
su mismo Spiritu, que no han
de esperar menos del mundo de
lo que el Señor de ellos espero.

Y assi tambien entiendan, que como despues de nascido Christo no falto vn Herodes que lo perseguiesse: assi despues de auer nascido el spiritualmēte en nuestras animas, no han de faltar muchos otros Herodes que le persequan, y le quieran matar en ellas, para que no biua en nuestro coraçon.

¶ Quando se perdio el niño Iesus.

¶ Y siendo ya el niño de doze años, subiendo sus padres a Hierusalem (segun la costumbre del dia de la fiesta) quedo se el niño Iesus en el tēplo, sin que ellos lo supiesse. Y despues q̄ lo hallarō menos, y lo buscarō
tres

tres dias con grandissimo dolor, vinieron a hallarlo en el templo assentado en medio de los doctores, oyédolos y preguntá dolos muy sabiamente: y poniendo a todos en admiracion con la grandeza de su prudécia, y cō sus respuestas. ¶ Aqui puedes considerar primeramente quan grande seria el dolor que la sacratissima Virgen en estos tres dias padesceria, auiedo perdido vn tan grande y tan incōparable thesoro: y con quanta diligencia, con quanto cuydado, y con quantas lagrimas lo buscaria por todas partes: y con quanta deuocion y humildad

por vna parte suplicaria a Dios
le deparasse aquel thesoro, y cõ
quanta obediencia por otra se
resignaria en sus manos, y ha-
ria sacrificio de si, y de su aman-
tissimo Isaac al comun Señor
de ambos. ¶ Pues ya, quando
passados estos tres dias de tan
grande martirio lo viniesse a
hallar en auto de tanta admira-
cion, qual feria alli su gozo, y su
alegria? quan dulces abraços
le daria? quãtas lagrimas derra-
maria? como se encontrarian a-
lli las lagrimas del dolor y del
alegria juntamente? las del do-
lor, por auer lo perdido: y las
del alegria, por auerle hallado
de la

de la manera que le hallo? Por
donde conosceras, como no es
perpetua la consolaciõ ni la des
consolacion de los siervos de
Dios en este mundo: por que
el Señor que a tiempos los affli
ge y exercita, a tiempos tãbiẽ
los cõsuela: y segũ la muchedũ
bre d los dolores de su coraçõ,
así y mucho mayor es, la de su
consolacion. ¶ Aprende tambiẽ
de aqui a no desmayar quãdo
algũas vezes perdieres de vista
este Señor (quiero dezir, el ale
gria y consolaciõ spiritual que
del nos viene) pues esta sacratis
sima Virgen lo perdio sin cul
pa suya, por sola volũtad y dis

facion diuina: Y aprende tam-
bié della a resignar te en las ma-
nos del mismo Señor quando
assi le perdieres: estando apare-
jado a padecer el martirio de-
sta ausencia por todo el tiempo
que el fuere seruido: aũque no
por esso deues afloxar ni descuy-
darte quando assi te vieres: an-
tes en este tiempo deues andar
cō mayor recaudo: y buscar lo
que perdiste con mayor cuyda-
do: como lo hizo esta Virgen.
La qual perdio a tiempos este
thesoro para nuestro consuelo.
y despues lo busco pa nuestro
exemplo: y finalmente lo hallo
para nuestro esfuerço. Por que
por

por esta causa haze el Señor estas ausencias, para darnos materia de todos estos ejercicios de virtudes. Vale, para humillarnos: viene para consolarnos: y entretienese, para prouar nos, y purgarnos, y exercitarnos, y darnos conosciéto de lo que somos. ¶ Lo vltimo considera la subjection y obediencia deste Señor para cō sus padres (de que haze mencion el Euangelista) para que espantado de tan grande obediencia, y confundido de tu gran soberuia, aprendas de aqui a sujetarte y obedecer no solamente a los yguales y mayores, sino tambien a

F v los.

los menores por exemplo de-
ste Señor. Y mira como dende
esta edad hasta los treynta años
de su vida no se escriue ni que
predicasse, ni que hiziesse algũa
marauila: aunque no hizo po-
co en callar todo este tiempo,
para enseñarnos a no hablar ni
predicar antes de tiempo: para
que el mismo Señor q̄ es mae-
stro del hablar, nos lo fuesse tá-
bien del silencio, que no es me-
nos necesario.

¶ El Bautismo del Señor.

¶ Llegados pues los treynta a-
ños de su edad, camino el señor
al rio Iordan a ser alli bautiza-
do de S. Iuan a bueltas de los

otros

otros publicanos y peccadores.
¶ Mira pues con quanta humil-
dad y mansedumbre, y cõ que
habito y semblante tan humil-
de se junta el Señor de los An-
geles con los publicos peccado-
res, para recibir el remedio y el
la uatorio d los pecados. O her-
mosura del cielo, o fuete de lim-
pieza y de vida, que a ti con el la
uatorio de las immũdicias: que
a ti con el remedio de los pecca-
dos, pues fueste concebido sin
peccado: No era razon que tan
grande humildad como esta
passasse sin testimonio de algũa
grande gloria: pues la condiciõ
del señor es, humillar los sober-

uios, y glorificar los humildes.
Y así acaescio en este passo: por
que allí le recibierón los cielos,
y baxo el Spiritu sancto en for
ma de paloma, y sono aquella
magnifica boz. del padre que
dezia, Este es mi hijo muy ama
do, en quien yo me agrado, a el
oyd. Y generalmēte acaescio e
sto en todos los passos de la vi
da deste Señor: q̄ donde quie
ra que el mas se humillo, ahy
fue mas particularmente glori
ficado de Dios. Nasce en vn esta
blo: y ahy es alabado y canta
do en el cielo. Es circuncidado
como peccador, y ahy le ponen
por nombre Iesus, que quie

re dezir Salvador de peccadores. Muere en vna Cruz entre ladrones : y ahy se escurefciẽ los cielos , y temblo la tierra , y se rasgaron las piedras , y refuscitarõ los muertos , y se altero todo el mundo . Pues asì en este misterio por vna parte es bautizado como peccador entre peccadores : y por otra es publicado por hijo de Dios : para que por aqui vean todos los q fueren miembros suyos , que nunca jamas se humillaran por amor de Dios , que no sean por esta causa glorificados y honrados por el mismo Dios.

¶ El Ayuno y la Tentacion.

¶ Acaba

¶ Acabado el bautifimo fue lle-
uado el feñor por el Spiritu fan-
cto al defierto : donde eftiuo
quaranta dias ayunando, y orá-
do, y padefciendo diuerfas ten-
taciones del Enemigo. Todo e-
fto es nuestro, y todo para nue-
ftro bien : la foledad para nue-
ftro exemplo, la oracion para
nuestro remedio, el ayuno pa-
ra la fatisfaciõ de nuestras deu-
das, y la pelea con el enemigo,
para dexar nos vencido y debi-
litado nuestro aduersario. Acõ-
paña pues tu hermano nio al
Señor en todos eftos exercicios
y trabajos tomados por tu cau-
fa : pues aqui fe eftan haziendo
tus

tus negocios , y pagando se tus delitos. Imita en todo lo q̄ pudieres este señor, ora con el, ayuna con el, pelea con el, mora a tiempos en la soledad con el : y junta tus trabajos y exercicios con los suyos, para que por este medio sean ellos mas agradables a Dios.

¶ La Transfiguracion.

¶ Desta soledad camina para otra soledad, y deste monte a otro monte : esto es, del monte de la penitencia al monte de la gloria : y del monte del ayuno y oracion al monte de la transfiguracion (pues el vno es camino para el otro) donde veras al Señor

staua en aquel tiempo, que no
sabia lo que se dezia, ni se acor-
daua de cosa humana por la
grandeza del gusto que alli sen-
tia: ni quisiera el jamas apartar-
se de aquel lugar, ni dexar de e-
star beuiendo siépre de aquel sua-
uissimo liquor. ¶ Mira tambien
que (como dize S. Marccs) está
do el Señor en oracion fue de-
sta manera trāsfigurado: para q̄
por aqui entiendas como en el
exercicio de la oraciõ fue elē mu-
chas vezes trāsfigurarse spūal-
mēte las añas deuotas, recibiendo
alli nueuo spū, nueua luz, nue-
uo aliēto, y nueua pureza de vi-
da, y finalmēte vn coraçõ tã ef-
forçado

forçado y tan otro, que no pa-
resce q̄ es el mismo q̄ antes era,
por auer lo desta manera trãsi-
gurado el Señor. ¶ Y mira tam-
bien lo q̄ se trata en medio de-
stos tan grandes fauores: que
es de los trabajos que se han de
padecer en Hireulãlem: para
que por aqui entiẽdas el fin pa-
ra que haze nuestro señor estas
mercedes: y q̄ les ayã de ser los
propositos y pensamiẽtos que
ha de tener el sieruo de dios en
este tiempo: que han de ser, de-
terminaciones y desleos de pa-
deser y poner la vida por aq̄l
que tan dulce se le ha mostra-
do: y tã digno de que todo esto

G 2 y mu-

y mucho más te haga por tu ser-
vicio. De manera que quando
Dios estuviere comunicando
al hombre sus dulces, enton-
ces ha de estar el pensando en
los dolores que por ella de pa-
delcer.

*La Predicacion de Christo y sus
Milagros.*

Despues dello considera por
mo llegauya el Señor a edad
perfecta, començo a entender
en el officio de la Predicacion,
saluacion d las almas. Donde se te
ofrece materia d considerar co-
quanto zelo d la honra de unos;
y con quanto desseo de la saluacion
de los hombres diferencia este
Señor

Señor por toda: a quella tierra
de ciudad en ciudad, y de villa
en villa: ya en Judca, ya en Gal
ilea, ya en Samaria; predicant
do y haciendo tantos, beneficios
a los hombres; curando los en
fermos, echando los demonios,
enseñando a los simples, recibien
do y perdonando los peccados.
Mira pues con quanta chari
dad aquel buen pastor andava
por montes y valles buscando
la oveja perdida, para traerla
sobre sus hombros a la. Magna
daga y muchos trabajos, pobred
zes, fuitos, caldres, persecusio
nes, contradiciones, y calumnia
s de los Phariseos, y de los
scribas. G 3 dando

dando en esto : predicando de
dia, y orando de noche, y tratá-
do siempre los negocios de nue-
stra salud, como verdadero pa-
dre, pastor, Salvador, y remedia-
dor nuestro . Mira también aqui
quan benignamente trataua cō
los peccadores, entrando en sus
casas, y comiendo con ellos, pa-
ra enamorarlos con su conuer-
sacion, y remediarlos con su do-
ctrina. Testigo desta misericor-
dia es Matheo el publicano, te-
stigo Zacheo principe d̄ los pu-
blicanos, testigo aquella muger
peccadora que a sus pies fue re-
cibida, y testigo la muger adul-
tera que tan benignamente fue
perdonada

perdonada. Sigue pues o anima
mia este Señor con Mattheo, y
recibelo en la posada de tu ani-
ma con Zacheo, y laua sus pies
con lagrimas con la muger pec-
cadora, para que con ella tam-
bien merezcas oyr aquella dul-
ce palabra, Tus peccados te son
perdonados.

*¶ La entrada en Hierusalens
con los ramos.*

¶ Acabados los discursos y offi-
cio de la Predicacion del Euan-
gelio, y llegandose ya el tempo
de aquel grande sacrificio de la
pasion, quiso el cordero sin
manzilla llegar se al lugar de la
pasion, donde auia de dar cabo

ala redempcion del genero hu-
mano. Y por que se viesse con
quãta claridad y alegria de ani-
mo yua a beuer por nos otros
este caliz, quiso ser recibido este
dia con grande fiesta, saliendo
a recibir todo el pueblo cõ grã-
des bozes y alabancas, con ra-
mos de oliuas y palmas en las
manos, y cõtender muchos sus
vestiduras por tierra: clamando
todos una voz y diciendo. Bé-
dito sea el que viene en el nom-
bre del señor, saluacion en las al-
turas. Lãta pues hermano mio
tus bozes con estas bozes, tus
alabãcas cõ estas alabãcas, y da
gracias al señor por este tã gran-
sis a D de

de bñficio como aqui se haze,
y por el amor con que lo haze.
Porque que le deues mucho
por lo que por ti padescido,
mucho mas le deues por el a-
mor con que lo padescio. Y asi
que fueron tan grandes los tor-
mentos de su pasiõ, mucho ma-
yor fue el amor de su coracon,
y asi mas amor, que padescio,
mucho mas padesciera si non
fuera necesario. Sal pues a be-
nignidad a recibir en este noble triu-
phador, y recibe lo con honza de
la honza, y con amor de olu-
na palmas en las manos, y ve se-
ñal de las proprias vestiduras que
tiene para celebrar de si, ofanden-
do

sta entrada . Las bozes de alabança, fon la oracion y el hazimiento gracias: las oliuas, las obras de misericordia : y las palmas, la mortificacion y victoria de las pafsiones : y el tender las ropas por tierra, el castigo y maltratamiento de nuestra carne. Perfeuera pues en oracion, para glorificar a Dios : y vfa de misericordia, para socorrer al p ximo : y con esto mortifica tus pafsiones, y castiga tu carne : y desta manera recibiras en ti al hijo de Dios. Aqui tambien tienes vn grande argumêto y motiuo pa despreciar la gloria del mundo, tras que los hōbres andan

dan tã perdidos, y por cuya cau-
sa hazen tantos excessos. Quie-
res pues ver en que se deue esti-
mar esta gloria? Pon los ojos en
esta honra q̃ aqui haze el mun-
do a este Señor: y veras, que el
mismo mundo q̃ oy le recibio
con tanta honra, de ahy a cin-
co dias lo tuuo por peor q̃ Bar-
rabas, y le pidio la muerte, y
dio contra el bozes diziendo, cru-
cificalo, crucificalo. De manera
que el que oy predicaua por hi-
jo de David (que es por el mas
sancto de los sanctos) mañana
le tiene por el peor de los hom-
bres: y por mas indigno de la vi-
da que Barrabas. Pues que exē-
plo

esto mas claro para ver lo que
la gloria del mundo, y en lo que
se denie estimar los testimonios
y iuyzios de los hombres. Que
cosa mas liviana mas santo adis-
ta: mas ciega: mas desleal: y
mas inconstante en sus particu-
res que el iuyzio y testimonio
de este mundo. Oy dize y afirma
y afirma desdize loy: hable y
habla blasphemias con la manouerte
de levanta libredad en un mundo
llamado con mayor y viva para que
fueron en las abysmas. Oy dize
que fue soy de David, y ma-
nana dize: que soy peccador de
haci. Todo es el iuyzio de que se
dize: que es el mundo que yuste
olq
engano lo

el gñe no o m p o r e n u o q u e n i n g u a
n a r e d o n d e a l t a d n o v e r d a d g u a r d
d a t e o n f i a d i e y n i n g u a n a v i e n d
n i v a l o r n i n d e l i n o e o n f u i p r o p
p r o g n o t e r e l l e n o e s b i e n o b l i u
n i p q u i e n e s p a r a t o n d e p r o d i a
g o a n i e n t e n p a g a n o y n o e s
n i a g o n o e l p u e d e n a t a e o n o
e l n o e l e c e i a n n e n a g a n n i a l
g r o s p o r q u e n e n e l o t r o p e b
f o p a r a n e d i a n i n d e p n o f o i
l o i n t e r e n e p u e s q u e d i e t f i a g
n i e n t a s y d e n i s e n g a n o s y A l
q u e n f a n g i l o g u a r d o f i e n t o n e s
f i p a l l a b r a A q u i e n d i o l o p r o t
m e i o r q u e q u i e n q u i e n n i t a c k
p e r p e t u a A q u i n g r e o f e r i b i n d a
c h o t i e n o g o l o q u e d i g r A q u i e n s
e o r e b j a m a s

jamas vèdio vino, que no se lo
diessè aguado cõ mil çoçobras?
Solo esto tiene de fiel, q̃ a nin-
guno fue fiel. Este es aq̃l falso
Iudas, q̃ besando a sus amigos,
los entrega a la muerte: este aq̃l
traydor de Ioab, que abraçado
al que saludaua como a amigo,
secretamente le metio la espa-
da por el cuerpo. Pregona vi-
no, y vende vinagre: promete
paz, y tiene de secreto armada
la guerra. Malo de conseruar,
peor de alcançar, peligroso pa-
ra tener, y dificultoso de de-
xar. O mûdo peruerso, prome-
tedor falso, engañador cierto,
amigo fingido, enemigo verda-
dero,

dero, lisongeador publico, tray-
dor secreto, en los principios
dulce, en los dexos amargo,
en la cara blando, en las manos
cruel, en las dadiuas escasso, en
los dolores prodigo, al parescer
algo, de dentro vazio, por de
fuera florido, y debaxo d̄ la flor
espinoso.

¶ Preambulo dela Pas-
cion del Señor.

Conclusiõ es de todos los
Doctores, que los dolo-
res y tormentos que el
hijo de Dios suffrio en su pas-
sion, exceden a todos quantos
dolores se hã hasta oy en el mū-
do padescido. Si preguntã la cau-
sa

En esto, entre infinitas maneras de causas y conveniencias que para esto ay, la principal fue la grandeza de su charidad, y la grandeza de nuestra necesidad. Por que la grandeza de su charidad pertenecia redimirnos copiosissima y perfectamente: y la grandeza de nuestra necesidad, para que esta charidad de remedio tan grande. Por que quien podrá explicar, quanto dolor de el hombre por el pecado, para todo lo bueno: especialmente para poder todo su amor, temor, y esperanza en el. En esto, y asi mismo, para das las virtudes de la humildad, que

la

la castidad, de la paciencia, de
la obediencia, de la mansuetudina
de la pobreza de espíritu,
de la abstinencia de vida, de la vir-
ginitad de sí mismo, y finalmente
de para todos los trabajos y ex-
ercicios virtuosos. Por que co-
mo por el pecado quedó el
hombre tan resfriado en el amor
de Dios, y tan encendido en el
amor de sí mismo, me aquí pro-
cedió quedar tan inhabil y tan
inácido para todo lo bueno.
Por lo qual el Señor que vino a re-
mediar todos estos males, con-
uenia que en medio de ellos se
tan principales. Erá reformando
nuestro corazón de tal manera,

que lo hiziesse arder en el amor
que estaua tan frio, y lo enfri-
asse en el que estaua tan feruo-
roso. Pues esto hizo nuestro
benditissimo Salvador y refor-
mador no solo mereciendonos
y embiandonos al Spiritu san-
cto para que hiziesse esta trans-
formacion, sino tambien dexa-
ndonos en su vida, y mucho mas
en su muerte efficacissimos y
potentissimos estimulos para
todas estas virtudes. Para lo q̄l
propondremos agora los prin-
cipales passos y misterios de su
sagrada passion: en la qual halla-
ra el hombre tan grandes esti-
mulos y incetiuos por vna par-
te para

te pa amar, temer, y esperar en
Dios: y por otra pa las virtudes
cōtrarias a nuestra carne, como
son, humildad, paciencia, y obe-
diencia, con todas las de mas:
que no podra dexar de quedar
muchas vezes atonito de ver
como no arde el mundo en a-
mor d̄ tal Dios, y como no des-
sea de padecer mil cuentos de
martirios por tal Señor, segun
son gr̄des los motiuos que ha-
llara aqui para lo vno y para lo
otro.

¶ La Cena del Señor, y
el Lauatorio de los
pies.

H 2 Entro

de todas las obras me
terribles que obró me
nro salvador en este ma
do, una de las mas dignas e per
petua recordacion, es aquella
postrera Cena que cenó con sus
discipulos. Donde no solamente
se cenó a aquel cordero figura
tivo que mandava la ley, sino
el mismo cordero sin mancha
que era figurado por la ley. En
el qual comió e respaldó por
nuestro vna para nro sal
vidad y dulcura de Christo, en
una que se llama de una
mesa con aquella pobre escue
la (q es con aquellos pobres pes
cadores) y juntamente con el
traidor

trayd p̄io h̄ p̄lo aq̄ iardē uechde b̄ q̄
conter don' ell' os q̄ h̄ uia l' m̄ h̄ n̄ d̄
p̄ h̄ m̄ o' B̄ e' p̄ d̄ h̄ n̄ d̄ e' d̄ e' t̄ a' n̄ d̄ i' o' r̄ p̄ q̄
e' s̄ p̄ a' n̄ o' s̄ a' b̄ q̄ m̄ i' f̄ d̄ a' d̄ i' q̄ i' b̄ i' d̄ q̄ o' d̄
Rey: t̄ h̄ e' l̄ a' ḡ l̄ o' r̄ i' a' s̄ e' b̄ e' n̄ a' n̄ t̄ q̄ d̄ e' l̄ i' o
n̄ i' s̄ a' p̄ ȳ o' i' e' n̄ i' d̄ a' l' c̄ o' n' s̄ t̄ a' n̄ t̄ i' e' n̄ q̄ d̄
a' i' n̄ q̄ a' n̄ o' r̄ n̄ d̄ e' q̄ s̄ i' e' n̄ a' p̄ z̄ e' d̄ i' o' o' ḡ e' i' o
e' s̄ t̄ u' b̄ a' s̄ t̄ a' n̄ t̄ i' y' p̄ r̄ o' s̄ t̄ r̄ a' t̄ i' o' e' n̄ t̄ r̄ o
q̄ i' n̄ o' d̄ o' n̄ t̄ e' n̄ c̄ o' r̄ a' d̄ a' u' r̄ a' n̄ l̄ e' i' s̄ i' p̄ i' e' s̄
e' l̄ i' o' s̄ d̄ i' e' p̄ u' l̄ o' s̄ s̄ i' a' v̄ e' x̄ o' l̄ u' p̄ i' n̄ t̄ o
l̄ i' o' s̄ a' d̄ a' n̄ o' s̄ i' a' n̄ o' l̄ u' d̄ i' s̄ i' q̄ u' e' d̄ o' a' d̄ i' a
v̄ e' n̄ d̄ i' d̄ o' l̄ i' n̄ i' t̄ e' s̄ p̄ l̄ i' n̄ d̄ o' s̄ c̄ o' l̄ o' b̄ i' e
v̄ o' d̄ o' e' s̄ t̄ u' d̄ a' t̄ a' i' t̄ a' p̄ r̄ e' n̄ s̄ i' b̄ i' l̄ i' b̄ r̄ e' s̄
l̄ i' d̄ a' q̄ b̄ y' m̄ i' n̄ ḡ o' v̄ i' d̄ e' n̄ t̄ i' e' i' n̄ o' d̄ e' s̄ t̄ e' s̄ c̄ i' o
n̄ o' i' t̄ e' q̄ u' a' n̄ t̄ o' r̄ a' i' p̄ u' s̄ t̄ i' d̄ ḡ e' p̄ i' n̄ t̄ e' l̄
r̄ a' s̄ l̄ i' c̄ e' r̄ t̄ o' r̄ e' s̄ (n̄ o' e' n̄ a' q̄ u' e' l̄ l̄ e' i' o
t̄ e' l̄ a' d̄ o' y' p̄ l̄ e' s̄ i' a) d̄ i' o' s̄ i' n̄ a' c̄ t̄ i' o' n̄ i' s̄
n̄ o' d̄ c̄ a' t̄ e' r̄ p̄ o' e' m̄ o' l̄ a' n̄ j̄ a' r̄ s̄ i' s̄ u' s̄ f̄ a' l
s̄ a' n̄ o' i' s̄ q̄

gre en beuida : para q̄ lo q̄ auia
de ser el dia siguiente sacrificio
y precio inestimable del mun-
do, fuesse nuestro perpetuo via-
tico y mantenimiento , y tam-
bien nuestro sacrificio quoti-
diano. Mas quien podra expli-
car los effectos y virtudes deste
nobilisimo sacramento. Por q̄
con el por vna manera maraui-
llosa es vnida el anima con su
Esposo, con el se alumbra el en-
tendimiento , abiuase la memo-
ria, enamorasē la voluntad, de-
leytasē el gusto interior , acresciē-
tase la deuocion , derritense las
entrañas , abrense las fuētes de
las lagrimas , adormescense las
pafsiones

palsiones, despiertan se los buenos desseos, fortalecese nuestra flaqueza, y toma con el aliento pa caminar hasta el monte de Dios. O marauilloso sacramento q̄ dire de ti: cō q̄ palabras te alabare? Tu eres vida de nuestras animas, medicina de nuestras llagas, consuelo de nuestros trabajos, memorial de Iesu Christo, testimonio de su amor, mãda preciosissima de su testamento, compañia de nuestra peregrinacion, alegria de nuestro destierro, brasas para encēder el fuego del diuino amor, y prenda y thesoro de la vida Christiana. Que lengua podra dignamen-

reuerentia las: p[ro]uides e[st]as de ofi[ci]o la q[ue]
grauent[ur] q[ue] m[er]ced p[ro]curas q[ue] en a
descedo ta b[e]n[e]ficiu[m]. Q[ue] m[er]ced n[on]
se leen tira en lagrimas, viend[os]
ad Dios co[m]p[ar]ta la m[er]ced. v[er]o d[omi]n[u]s
fugit. Faltan las p[ar]ab[ras] y de esta
l[et]ra se leen en el d[omi]n[u]m i[n]o[n]te co[n]fide[n]
ra ad b[e]n[e]ficiu[m] v[er]o d[omi]n[u]s de ofi[ci]o. sobera[n]
no m[er]ito r[ati]o[n]es n[on] d[omi]n[u]s de ofi[ci]o. p[ro]
tante[n] q[ue] d[omi]n[u]s animas et v[er]o d[omi]n[u]s
a g[ra]de ferme[n]to de l[et]ra o m[er]ito, ofi[ci]
-m[er]ito et ob[er]a m[er]ito o m[er]ito. b[e]n[e]
fugit. *La Oracion del Huerto*

q[ue] Aca b[er]a p[ro]ue las sacra[n]t[is]ima[n]
ce[n]s y ordenados los m[er]ito r[ati]o[n]es
de m[er]ito y a[n]i[m]a, ab[er]o el S[e]ñ[or]
d[omi]n[u]s la p[ro]u[er]sa a t[od]as las a[n]i[m]as y
f[er]ias y de lo q[ue] sale su p[ro]u[er]sa, p[ro]
es p[ro] H ra

unaque uel d'is uniuscuiusque in
suo obitu. In p'ad q'uo coram
pari q' p' uel r' a' f' esse quicquid
de r' r' q' r' h' e' d' d' e' r' e' l' a' n' n' u' q'
que l' o' f' i' e' s' e' r' u' i' f' o' r' u' i' f' i' a' r' g' a' e' l'
p' e' r' v' l' a' s' i' p' l' i' z' e' d' l' o' p' e' u' i' n' g' o' l' i' s' t' a' s'
q' u' e' b' o' q' i' e' r' e' q' u' i' s' i' g' a' r' e' s' d' i' s' e' i' p' a' t'
l' o' s' s' u' p' r' o' b' u' l' o' s' q' u' a' s' i' n' t' u' i' d' e' s' t'
c' o' m' e' n' t' a' n' d' o' s' a' y' e' s' t' m' e' r' y' a' n' g' u' i' s'
t' i' a' b' s' e' d' i' x' i' b' i' t' e' s' a' q' u' e' l' l' a' s' u' i' n' d' o' l' e' r'
r' p' l' a' s' p' a' l' a' b' r' a' s' , E' s' t' i' t' e' e' s' t' a' l' i' a' i' d' e' l'
n' i' t' a' h' i' s' t' a' t' a' m' u' e' l' t' e' r' e' s' p' e' r' a' d' e'
m' e' a' q' u' i' , p' u' e' l' a' t' u' o' m' i' g' o' r' i' y' e' l' a' b'
p' a' r' t' a' d' o' s' e' u' h' i' p' o' r' u' e' l' l' o' s' , s' u' e' p'
s' e' a' h' a' z' e' o' b' a' c' i' o' r' p' a' r' a' e' n' s' i' a' l'
n' o' s' n' a' l' e' s' o' r' u' e' n' a' i' e' s' t' a' s' q' u' a' g' r' a' d' i' n'
a' n' t' h' o' q' a' r' e' o' d' q' s' t' a' s' a' d' e' s' t' q' u' i' o' b'
h' a' l' l' a' r' e' m' o' s' u' e' t' u' a' d' e' r' i' d' e' l' i' g' u' a' b'
l' o' b' z' o' b

H v graue

graue tribulacion. Y la tercera
vez que oro, fue tan grande la
agonia y tristeza de su anima,
que començo a sudar gotas de
sangre, que corrian hasta el sue
lo, y a dezir aquellas palabras,
Padre si es posible, traspassa e-
ste caliz d' mi. ¶ Considera pues
al Señor en este passo tã doloro-
so: y mira como representando
sele alli todos los tormentos q̄
auia de padecer: y aprehendiē-
do perfectissimamente con a-
quella imaginacion suya nobi-
lissima tan crueles dolores co-
mo se aparejauan para el mas
delicado d' los cuerpos: y poniē-
dosele delante todos los pecca-
dos del

dos del mundo (por los quales
padescia) y el desagradescimien
to de tantas animas, que ni auia
de reconocer este beneficio, ni
aprouecharse deste tan grande
y tan costoso remedio: fue su
anima en tanta manera angus
tiada, y sus sentidos y carne de
licadissima tan turbados, que
todas las fuerças y elementos
de su cuerpo se destemplaron:
y la carne bendita se abrio por
todas partes, y dio lugar a la san
gre q̄ manasse por toda ella ha
sta correr en tierra. Y si la carne
(q̄ de sola recudida padescia es
tos dolores) tal estaua: que tal
estaria el anima que derechamē

es los padefen) Tlerrigo i do abo
fueron la que llas precio las goraq
de la nge que de todo en la tra
el si no euer po corrian porq no
vha tan estraña manera de que
de como este mundo vitor met
nido, de el an a ter fido e be et
mayor de todos los dolores del
mundo, como la verdad lo facel
Pues o saluador y re de nptor
nro, de donde la e tanto ego xa
y affliction, pues tan de volun y
ta de e ofende por no qe nos
a be et e e aliz de la passion sig
Esto hezite Señor, para que
mostrandonos en tu persona
tan estrañales (de que he real
humanidad, nos firmes en la

feri y de fealdades bonos en esta este
hage de tiempos y no de los que
nos esforcas en la esperanza
y padesciendo por nuestra causa
tan terribles sorpresas como
no aqui padescite, no empen-
dres en tu amor. *La Prision del Salvador, y presen-
ta con ante los Pontifices.*
Co quanto promptitud y
lentad se aya en el hecho el sal-
vador por nosotros al sacrificio
de la passion, facilmente se con-
noce viendo como el mismo
sino a recibir a los que le venian
a prender: ahi que venian tan
pertrechados y tan armados
con espadas, y machas, y lanças.
ob

Y pa-

Y para q̄ conosciessse la presumpcion humana que ninguna cosa podia contra la omnipotencia diuina, antes que le prendiesen con vna sola palabra derribo aquellas hucites infernales entierra: aun q̄ ellos como ciegos y obstinados en su malicia, ni con esto quisieron abrir los ojos, y conolcer su temeridad. ¶ Mas con todo esto el piadoso cordero no cerro aun entonces las corrientes de su misericordia, ni dexo aquel suauissimo panar de miel de distilar gotas de miel: pues alli sano la oreja del ministro que S. Pedro auia cortado: y detrauo sus manos de

de la justa vengança que en aq̄l
tiempo se pudiera hazer. Maldito
sea furor tan pertinaz: pues
ni con la vista de tan gran mila
gro se rindio, ni con la dulçura
de tan grande beneficio se amã
so. ¶ Mas quien podra oyr sin
gemido de la manera q̄ aque-
llos crueles carniceros estendie
ron sus sacrilegas manos, y ata-
ron las de aquel mansiſſimo
cordero (que ni contradazia, ni
se defendia) y aſſi maniatado
como a vn ladrõ o publico mal
hechor le lleuaron con grande
prieſſa y grito, y con grande cõ-
curso y tropel de gentes por las
calles publicas de Hieruſalem ?

Qual

Quel tenia en el dolo de
los discipulos, quando oviere
fu dulcissimo Señor y maestro
apartado de su compañía, y he
usado desta manera, vedado a los
vno de ellos, pues el mudo se tray
dor que lo vendio, tanto
el mal que hizo, que vino a a
librarle y de lepear. Pero
pues desta manera el pastor, de
carrar onfe las ovejas, atri que
Pedro como mas fiel de los o
tros, se gna de de lexos al pra
dolo maestro. Mas entrado den
tro de la casa del Pontifice, a
boz de vna mofeta nego tres
vezes al Señor con grandes ju
ramientos y protestaciones, en
ziendo

ziendo que no lo conocia, ni sabia quié se era, ni tenia que ver con el. Entonces canto el gallo, y miro el Señor con vnos piadosísimos ojos a Pedro: y acordose Pedro de lo que el Señor le auia prophetizado: y saliēdo se fuera (por no tornar a padecer escandalo con la ocasion del mismo peligro) lloro amargamente su peccado. O tu quien quiera que seas, que a instancia y requirimiēto de la mala sierua de tu carne negaste por obra o por volūtad a Dios, quebrantando su ley: acuerdate de la passion deste dulcísimo Señor: y sal fuera de essa ocasion

I con

cō Pedro , y lloſa amargamente tu peccado, ſi por ventura tēdra por bien mirarte aquel que miro a Pedro con los miſmos ojos q̄ a el miro: para q̄ alimpia do y purificado cō Pedro, merezcas recibir deſpues con el al Spiritu ſancto.

Deſpues deſta negacion mira quan maltratado fue el Señor en caſa del Pōtifice: por que ſiendo el conjurado en virtud y nombre del Padre, que dixefſe quien era (como el por reuerencia deſte nombre dieſſe teſtimonio d̄ la verdad) aquellos que tan indignos eran de oyr tan alta reſpuesta , cegados con
el

el resplandor de tan grande luz,
se leuantaron furiosissimamen
te contra el : y como a blasphem
mo le començaron a escupir,
y maltratar. De manera que a-
quel rostro adorado d' los Ange
les, y venerado de los hombres
(el qual con su hermosura ale-
gra toda la corte soberana) es
alli por aquellas infernales bo-
cas afeado con saliuas, injuria-
do con bofetadas, affrentado
con pescoçones, deshonorado
con vituperios, y cubierto con
vn velo por escarnio. Finalmē-
te el señor de todo lo criado es
alli tratado como vn vil escla-
uo, sacrilego, y blasphemo: está

do el por otra parte con vn rostro mansíſſimo y ſereno: y aſſi con blandas y comedidas palabras ſe quexo de vno de aquellos que lo heriã diziẽdo, Si mal hable , moſtrame en q̄ : y ſino, por q̄ me hieres ? O dulce y piadoſo Ieſu q̄l hõbre viendo eſto, podra contener las lagrimas , y no ptir ſe le el coraçõ d̄ dolor ?

¶ *La Preſentacion ante Pilato y Herodes , y los açotes a la cotumna.*

¶ Paſſada eſta noche doloroſa con tantas ignominias en caſa de los Pontifices , otro dia por la mañana llevaron al Señor atado a Pilato : q̄ en aquella provincia por parte de los Roma-

nos

nos presidia: pidiendo cō grande
instācia q̄ lo cōdenasse a muer-
te. Y estādo ellos cō grādes cla-
mores acusándole y alegādo cō
tra el tantas falsedades y menti-
ras, y pidiendo que perdonasse
a Barrabas, y crucificasse a Chri-
sto, el entre toda esta barahun-
da de bozes y clamores estaua
como vn cordero mansísimo
ante el que lo tresquila, sin ex-
cularse, sin defenderse, y sin res-
ponder vna sola palabra: tanto
que el mismo juez estaua gran-
demente marauillado de ver
tanta grauedad y silencio, y tan-
ta lèrenidad de rostro en me-
dio de tanta confusion y grite-

ria. ¶ Mas aun que el presidente
sabia muy bien que toda aque-
lla gēte se auia mouido mas cō
zelo de inuidia que de justicia:
pero vencido con pusilanimi-
dad y temor humano, determi-
no ẽtregar al piadosĩsimo Rey
en manos del cruel tyrano de
Herodes, para que el lo senten-
ciasse. El q̃l visto el Señor, y es-
carnesciendo del cō toda su cor-
te, y vistiẽdolo por escarnio de
vna vestidura blãca, se lo torno
a remitir. Entõces Pilato (para
satisfazer a la furia y rauia de
los accusadores) mando açotar
al innocentĩsimo cordero, pa-
relciendolo que cō esto se amã-
saria

faria el furor de sus enemigos.
Llegan pues luego los sayones,
y desnudã al Señor de sus vesti-
duras, y atandole fuertemente
a vna colūna, comiençan a aço-
tar y despedaçar aquella purif-
sima carne, y añadir llagas a lla-
gas, y heridas a heridas. Corren
los arroyos de sangre por aque-
llas sacratissimas espaldas, hasta
regarle con ellas la tierra, y te-
ñirse de sangre por todas pres.
O pues hombre perdido q̄ eres
causa de todas estas heridas, co-
mo no rebientas de dolor, vien-
do lo que padeice este inocētis-
simo cordero, que por tus hur-
tos es açotado? ¶ Mira tãbien

quan grandes motiuos tienes aqui para todas aquellas virtudes que arriba diximos: especialmente para amar, temer, y esperar en Dios. Para amar, viendo lo mucho que este Señor por tu amor padescio: para temer, viendo el rigor cō que en si mismo castigo tus peccados: y para esperar, considerando quan copiosa redempcion y satisfacion se offresce aqui a dios por ellos.

*¶ La Coronacion de espinas, y el
Ecce Homo.*

¶ Acabado el martirio de los acotes, comienza se de nuevo otro no menos injurioso, q̄ fue la coronacion de espinas. Por que

que vinieron a juntarse allí todos los soldados del presidente a hazer fiesta de los dolores y injurias del Salvador : y texendo primeramente vna corona de jūcos marinos , hincaronla por su sacratissima cabeça: para que así padelciessse con ella por vna parte summo dolor, y por otra summa deshonra . Muchas de las espinas se q̄brauan al entrar por la cabeça, otras llegauã (como dize S. Bernardo) hasta los huesos, rompiendo y agujereãdo por todas partes el sagrado cerebro. Y no contentos con este tan doloroso linage de vituperio, vistienle de vna purpura

I v vieja

vieja y rasgada : y ponenle por
ceptro real vna caña en la ma-
no: y hincandole de rodillas, da-
uan le bofetadas, y escupianle
en la cara: y tomándole la caña
de las manos, herianle con ella
en la cabeça diziendo, Dios te tal-
ue Rey de los Iudios. No parese
que era posible caber tan-
tas inuenciones de crueldades
en corações humanos. Por que
cosas erã estas, que si en vn mor-
tal enemigo se hizieran, basta-
ran para enternescer q̄lquier co-
raçõ. Mas como era el demonio
el que las inuentaua : y Dios el
que las padescia : ni aquella tan
grande malicia se hartaua con
ningun

ningun tormento, segū era grā
de su odio: ni a aquella tan gran
de piedad bastauan todos estos
trabajos, segun era grande su a-
mor. ¶ Mas tu anima mia dexa
de considerar agora la crueldad
de los hombres, y la malicia de
los demonios: y buelue los ojos
a considerar la figura tan lasti-
mera que alli ternia el mas her-
moso de los hijos de los hom-
bres. O pacientissimo y clemen-
tissimo Redemptor, que figura
es essa tan dolorosa? que marti-
rio tan nueuo? que mudança tã
estraña? Eres tu aquel que po-
co antes discurrias por las ciu-
dades, predicando, y haziendo
tantas

¿tãtas maravillas? Eres tu aquel
que poco antes en el môte Tha
bor resplandesciste cõ figura ce
lestial, y vestiduras de nieue? E
res tu aquel testificado con bo
zes del cielo por hijo de Dios, y
maestro del mûdo? Pues como
se perdio aquella hermosura tã
grãde? que se hizo aquel resplã
dor de tu cara? donde estan las
vestiduras de nieue? que es de
la gloria del hijo? que es de la
dignidad y põpa del Rey? Este
es el reyno q̄ te tenian apareja
do? esta es la corona? y la purpu
ra? y el ceptro? y las cerimonias
de Rey? Esta es señor la cura de
mi soberuia, esta la satisfacion
de

de mis atauíos y regalos, este el
dechado de la verdadera pacien-
cia y humildad, este el camino
de la Cruz para el Reyno, y este
el exemplo d̄ menolprecio del
mundo. Esto me predicán tus
llagas, esto me enseñan tus des-
honras: esto es lo que leo en el
libro d̄ tu passiõ. ¶ Pues como
el Presidente tuuiesse claramē-
te conosciada la innocencia del
Saluador, y viesse que no su cul-
pa sino la inuidia de sus enemi-
gos le condenaua, pcuraua por
todas vias librarle d̄ sus manos.
Para lo qual le parescio bastāte
medio sacarlo alsi como estaua
a vista del pueblo furioso: por
que el

que el estaua tal, que bastaua la
figura que tenia (según el creyo)
para amasar la furia de sus co-
raçones. Pues tu o anima mia
procura hallarte presente a este
spectaculo tan doloroso, y co-
mo si ahy estuuieras, mirà con
grande atencion la figura q̄ tra-
he este que es resplandor de la
gloria del padre, por restituyr
te la que tu perdiste quando pe-
caste. Mirà quàn auergonçado
estaria alli en medio de tanta gē-
te con su vestidura de escarnio
colorada y mal puesta, con su
corona de espinas en la cabeça,
con su caña en la mano, con el
cuerpo todo quebrátado y mo-
lido

lido de los açotes passados, las
manos cruelmente atadas, y to-
do encogido, y ensangrenta-
do. Mira qual estaua aquel diui-
no rostro hinchado con los gol-
pes, afeado cō las saliuas, ralcu-
ñado con las espinas, arroyado
con la sangre por vnas partes re-
ziente y fresca, y por otras fea
y denegrada. Y como el sancto
cordero tenia las manos atadas,
no podria cō ellas alimpiarse los
lilos de sangre que por los ojos
cayã: y assi estariã aquellas dos
lunbreras del cielo eclipsadas y
q̃ si ciegas, y hechas vn pedaço
de carne y de sangre. Finalmen-
te tal estaua su figura, que ya ni
parescia

parecía quien era , y aún apenas
parecía hombre : sino vn reta-
blo de dolores pintado por ma-
nos de aquellos maluados sayo-
nes , y de aquel cruel presiden-
te : a fin de que abogasse por el
ante sus enemigos esta tan do-
lorosa figura.

¶ *Del Lleuar la Cruz a cuestras.*

¶ Mas como todo esto nada a-
prouechasse , diose por senten-
cia que el inocente fuesse con-
denado a muerte , y muerte de
Cruz. Y para que por todas par-
tes creciesse su tormento y su
deshonra , ordenaron sus ene-
migos, que el mismo lleuasse so-
bre sí el madero en que auia de
ser

fer justiciado. Tomã pues aque-
llos crueles carniceros el santo
madero (que segun se escriue e-
ra de quinze pies) y carganlo so-
bre los hombros del Salvador:
el qual (segun los trabajos de a-
quel dia y de la noche paliada,
y la mucha sangre que cõ los a-
çotes auia perdido) apenas po-
dia tenerse en pie, y sustentear
la carga de su proprio cuerpo:
y sobre esta le añaden tan gran
de sobrecarga como era el pe-
so de la Cruz. En este passo pue-
des considerar por vna parte la
manfledumbre inestimable del
saluador: y por otra la crueldad
grãde de sus enemigos: por que

K ni la

ni la mansedumbre pudo ser
mayor, ni tampoco la crueldad.
Que mayor crueldad que des-
de la hora de la passion hasta el
punto de la muerte no darle v-
na sola hora de reposo : sino aña-
dir siempre dolores a dolores, y
tormentosa a tormentos? Vno
le prende, otro le ata, otro le ac-
cusa, otro le escarnesce, otro le
escupe, otro le abofetea, otro le
açota, otro lo corona, otro le
hiere con la caña, otro le cubre
los ojos, otro le viste, otro le
desnuda, otro le blasphema, o-
tro le carga la Cruz a cuestas, y
todos finalmente se ocupan en
darle tormento. Bueluen y re-
bueluen

bueluen , lleuanlo y trahenlo
de juyzio en juyzio , de tribu-
nal en tribunal , de pontifice a
pontifice , como si fuera vn loco
de atar , o vn publico ladron.
Pues quien no se mouera a pie-
dad , considerando vn hombre
tan manso y tan innocente , y
que auia hecho tantos bienes a
los hombres , y curadolos de tã
tas enfermedades , y predicado
les tan maravillosa doctrina , y
despues le vee llevar con vna
Cruz a cueftas por las calles pu-
blicas con tanta ignominia ? O
cruelles coraçones como no os
mueue a piedad tanta mãsedũ-
bre ? como podeys hazer mal a
K 2 quien

quien tanto bien os ha hecho ?
como no mirays siquiera esta
tan grande innocéncia , pues pro
uocado con tantas injurias , ni
os amenaza , ni se quexa , ni se in
digna contra vosotros ? Quien
me diera o buen Iesu , que yo
te pudiera dar vn poco de refri
gerio en esta tan grande agonía.
Toda la noche has velado y tra
bajado , y los crueles sayones a
porfia se han entregado en ti,
dandote bofetadas , y diziendo
te injurias : y despues de tã lar
go martirio , despues de entia
quecido ya el cuerpo y defan
grado con tantos açotes , cargan
la cruz sobre tus delicadissimos
hombros,

hombros, y así te llevan a justificar, O delicado cuerpo que carga es esta que llevas sobre ti? A do caminas con este peso? Que quieren dezir estas insignias tan dolorosas? Pues como, tu mismo auias de llevar a cuestras los instrumentos de tu pasión? A qui o anima mia lleva el Señor sobre si toda la carga de tus pecados: da le gracias por este tan grande beneficio: y ayudale a llevar esta Cruz por imitacion de su exemplo: y siguelo cō las lagrimas de estas piadosas mugeres que le van acompañando: y mira sobre todo esto, que si esto se haze en el madero ver-

de, en el seco que se hara:
*¶ De como fue Crucificado el
Saluador.*

¶ Llegado el Saluador al monte Caluario, fue alli despojado de sus vestiduras: las quales estauan pegadas a las llagas q̄ los açotes auia dexado en sus espaldas: y al tiempo de quitar se las, harian esto aquellos crueles ministros cō tanta inhumanidad, que boluerian a renouarse las heridas passadas: y a manar sangre por todas ellas. Pues que haria el bendito Señor quando al si se viesse defollado y desnudo? Es de creer que leuataria entōces los ojos al Padre, y le daria
gracias

gracias por auer llegado a tal
punto, que se viesse assi tan po-
bre y tã desnudo por su amor.
¶ Estãdo pues assi ya desnudo,
mandanle estender en la Cruz
(que estaua tẽdida en el suelo)
y obedesce el como cordero a
este mandamiento: y acuestase
en esta cama que el mundo le
tenia aparejada, y entrega libe-
ralmente sus pies y manos a los
verdugos pa enclauar en el ma-
dero. Pues quando el Salvador
del mũdo se viesse assi tẽdido d̃
espaldas sobre la Cruz, y sus o-
jos puestos en el cielo, que tal
estaria su piadoso coraçon? que
haria? q̃ pensaria? q̃ diria en este

tiempo? Parece que se bolue-
ria al Padre, y diria así. O pa-
dre eterno, gracias doy a vue-
stra infinita bondad por todas
las obras que en todo el discurs-
so de la vida passada aueys obra-
do por mi. Agora fenescido ya
con vuestra obediencia el nume-
ro de mis dias, bueluo a vos, no
por otro camino q̄ por la Cruz.
Vos mãdastes que yo padescief-
se esta muerte por amor de los
hombres: yo vengo a cumplir
esta obediencia, y a offrescer a
qui mi vida en sacrificio por su
amor. ¶ Tendido pues el Salua-
dor en esta cama, llega vno de
aquellos maluados ministros
con

con vn grueso clauo en la ma-
no, y puesta la punta del clauo
en medio de la sagrada palma,
comiença a dar golpes con el
martillo, y a hazer camino al
hierro duro por las blandas car-
nes del Salvador. Los oydos de
la Virgen oyeron estas marti-
lladas, y recibieron estos golpes
en medio del coraçon: y sus o-
jos pudieron ver tal espectacu-
lo como este sin morir. Verda-
deramente aqui fue su coraçon
traspassado con esta mano: y a-
qui fueron rasgadas cõ este cla-
uo sus entrañas y su pecho vir-
ginal. Cõ la fuerça del dolor de
la herida todas las cuerdas y

K v nervios

neruios del cuerpo se encogierõ
hazia la parte de la mano claua
da : y llevarõ èpos de si todo lo
demas. Y estãdo asì cargado el
buen Iesu hazia esta parte, to
mo el ministro la otra mano, y
por hazer que llegasse al agujero
que estaua hecho, estiro la tã
fuertemẽte, que hizo desenca
sarse los huesos d los pechos, y
desabrocharse toda aqlla cõpo
stura y armonia del cuerpo di
uino: y asì quedarõ sus huesos
tã distinctos y señalados, q̃ (co
mo el Propheta dize) los pu
dierã cõtar. Y desta misma ma
nera de crueldad vsaron quan
do le enclauaron los sagrados
pies.

pies. Y para mayor acrecētamiento de ignominia, crucificaron al señor fuera de la ciudad en el lugar publico de los malhechores, y entre dos famosos ladrones. Y los que por alli passauan, y los que estauan presentes le escarnescian y baldonauan diziendo. A otros hizo saluos, y asi mismo no puede saluar. Mas el cordero mansissimo hazia oraciō al padre por los vnos y por los otros: y offrescia liberalmente el parayso al ladron que le confeslaua. ¶ Despues desto, sabiendo el señor que ya todo era acabado, para que se cumpliesse la Escripura, dixo, Sed he-

Y en

Y en esta sed le siruieron cō dar
le a beuer vinagre mezclado cō
hiel: para que pues la causa de
nuestra perdiciō auia sido el gu
sto d̄l arbol vedado, el remedio
della fuesse el gusto de la hiel y
vinagre d̄ Christo. Y d̄ mas de
esto no q̄lo este piadoso señor q̄
algūo de sus miembros quedas̄
se libre de tormento: y por esto
quiso que la lengua tambiē pa
desciess̄ su pena: pues todos los
otros miembros padescian ca
da vno su pprio dolor. Pues q̄
sentirias tu en este passo Virgē
bienaueturada: La q̄l asistiēdo
a todos estos martirios, y beuiē
do tanta parte de este caliz, viste
cō

cō tus pprios ojos aq̄lla carne
sanctissima q̄ tu tā castamente
cōcebiste, y tā dulcemente cria-
ste, y q̄ tātas vezes reclinaste en
tu seno, y apertaste en tus bra-
ços: ser despedaçada con aço-
tes, agugereada con espinas, he-
rida con la caña, injuriada con
puñadas y bofetadas, rasgada
con clauos, leuantada en vn ma-
dero, y despedaçada con su pro-
prio peso, y injuriada con tātas
deshonras: y al cabo xaropada
con hiel y vinagre. Y no menos
viste cō los ojos espirituales a-
quella anima sanctissima llena
de la hiel de todas las amargu-
ras del mūdo, ya entristecida,
ya turba

ya turbada, ya cōgoxada, ya bra-
mando, ya temiendo, ya agoni-
zando : parte por el sentimien-
to biuissimo de sus dolores, par-
te por las offensas y pecados de
los hombres, parte por la com-
pasion de nuestras miserias, y
parte por la compassiō que de
ti su madre dulcissima tenia,
viendote assistir presente a to-
dos estos trabajos: para cuya cō-
solacion y cōpañia encomendā-
dote al amado discipulo dixo,
Muger cata ahy tu hijo .

Despues desto mira como el
Saluador espiro, haziendo ora-
cion por nosotros con gran cla-
mor y lagrimas, encomendan-
do su

do su Spiritu en manos del Pa-
dre. Entonces el velo del tem-
plo subitaméte se rasgo, y la ti-
erra temblo, y las piedras se hi-
zieron pedaços, y las sepulturas
de los muertos se abrieron. En-
tōces el mas hermoso de los hi-
jos d̄ los hombres. escurecidos
los ojos, y cubierto el rostro de
amarillez d̄ muerte, parescio el
mas feo de los hombres, hecho
holocausto de suauissimo olor
por ellos: pa reuocar la yra del
Padre que teniã merecida. Mi-
ra pues o sancto Padre dende
tu Sanctuario en la faz de tu
CHRISTO: mira esta sacratis-
sima hostia: la qual te offresce
este

çe este summo Põtifice por nue-
stros peccados. Mira tu tambié
hombre redimido, qual y quan
grande es este que esta pendien-
te en el madero: cuya muerte
refuscita los muertos, cuyo trá-
sito llorã los cielos, y la tierra, y
hasta las mismas piedras. Pues
o coraçon humano mas duro
que todas ellas, si teniendo tal
spectaculo delante, ni te espanta
el tenor, ni te mueue la com-
pasion, ni te afflige la compun-
cion, ni te ablanda la piedad.

*¶ La Lançada del Señor, y la
Sepultura.*

¶ Y como si no bastaran todos
estos tormentos para el cuerpo
biuo,

biuo, quifieron tambiẽ los mal
nados executar su furor en el
muerto : y afsi despues de espi
rado el señor, vno delos solda
dos le dio vna lançada por los
pechos : de donde salio agua y
sangre, para lauatorio de nues
tros peccados. Leuantate pues
o esposa de Christo , y haz a
qui tu nido como la paloma en
los agujeros de la piedra : y co
mo paxaro edifica aqui tu casa:
y como tortola casta esconde a
qui tus hijuelos. Pon aqui tam
bien la boca para que beuas a
guas de las fuentes del Salua
dor : por q̄ este es aquel rio que
salio de en medio del parayso :

L el qual

el qual fecūda, riega, y haze fru
ctificar toda la sobrehaz de la
tierra. ¶ Finalmēte viniēdo des
pues aquel noble Centurion Io
seph, y con el Nicodemus aui
da licençia de Pilato, quitando
el sançto cuerpo de la Cruz, lo
emboluierō en vna sauana lim
pia con olorosos vnguentos:
y pusieronlo en vn monumen
to. Donde aquellas sançtas mu
geres que seguian al Señor en la
vida, le siruieron tambien en la
muerte, trayēdo vnguentos o
lorosos para vngir su sacratissi
mo cuerpo. Entre las q̄les Ma
ria Magdalena ardia cō tan grã
de fuego d̄ charidad, que olui
dada

dada de la flaqueza mugeril,
ni por la escuridad de las tinie-
blas, ni por la crueldad de los
sayones se podia apartar de la
visitacion del sepulchro. antes
perseuerando en aquel lugar,
y derramãdo muchas lagrimas,
despidiendose los discipulos, e-
lla no se despedia: por que era
tan grande su amor, y la impa-
ciencia de su desseo, que en nin-
guna otra cosa tomaua gusto, si
no en llorar la ausencia de su a-
mado, diziendo con el Prophe-
ta, Fueron me mis lagrimas pan
de noche y de dia, mientras di-
zen a mi anima, donde esta tu
Dios. Pues o buen Iesu, conce-

L 2 deme

de me señor (aun que indigno) que ya que entonces no mereci hallarme con el cuerpo presente a estas tan dolorosas obsequias, me halle en ellas meditándolas y tratándolas con fe y amor en mi corazón, y experimentando algo de aquel afecto y compasión que tu inocentísima madre y la bienaventurada Magdalena experimentaron en este día.

¶ La Resurrección del Señor.

¶ Acabada ya la batalla de la pasión, quando aquel Dragón rauioso penso que auia alcanzado victoria del cordero, començó a resplandescer en su anima
la potē

la potencia de su diuinidad, con
la qual nuestro leon fortissimo
descendio a los infiernos, ven-
cio y prendio aquel fuerte ar-
mado, y lo despojo de aquella
rica presa que alli tenia catiua:
para que pues el tirano auia a-
cometido a la cabeza, sin tener
derecho contra ella, perdiessè
por via de justicia el q̄ parescia
tener sobre sus miémbros. Entõ-
ces el verdadero Sanson muriẽ
do mato sus enemigos: enton-
ces el cordero sin manzilla con
la sangre de su testamento sacó
sus prisioneros del lago donde
no auia agua: y entonces ama-
nescio aquella deseada y nue-

ua luz a los que morauan en la region de las tinieblas y sombra de la muerte.

Y auida esta victoria, al tercero dia el author de la vida vencida la muerte refuscito de los muertos: y afsi falio el verdadero Ioseph de la carcel del infierno, por voluntad y mandamiẽto del Rey soberuio, tresquilados ya los cabellos ð la mortalidad y flaqueza, y vestido de ropas ð hermosura y immortalidad. ¶ Aqui tienes ñ cõsiderar el alegria ð todos los aparescimiẽtos ñ entreuinieron en este dia tan glorioso: conuiene saber, el alegria de aquellos padres del limbo.

limbo que tantos años espera-
ron y suspiraron por este dia.
El alegria de la Virgen que tan-
to padescio el dia de la pascion,
y tanto se alegro el de la Resur-
ction. El alegria de las Marias:
especialmente de la B. Magdale-
na que tanto amaua este señor,
y tanto se alegro de verle refuf-
citado. El alegria tambié de los
discipulos que tan desconsola-
dos estauan sin su maestro, y tã
ta consolacion recibieron en le
ver: y con esto ruega al Señor
te de a sentir alguna parte de lo
que ellos este dia sintierõ. Y no
solo esta vez, mas otras muchas
vezes, y de otras maneras les a-

pareficio el feñor por espacio de
quarenta dias , comiendo y be-
uiendo con ellos: para que con
estos argumentos confirmaffe
nuestra fe: y con sus promeffas
esforçasse nuestra esperança : y
con los dones que del cielo nos
embiaffe , encendieffe nuestra
charidad.

¶ La Subida a los cielos.

¶ Acabados estos quarêta dias,
faco el Señor a sus discipulos
fuera de la ciudad al mōte Oli-
uete: y despidiendose alli dulce-
mēte dellos , y de su beneditissi-
ma madre, leuātadas las manos
en alto , viêdo lo ellos subio al
cielo en vna nuue resplâdesciê-
te,

te. Y desta manera abriédonos
camino pa el cielo, lleuo con-
figo sus prisioneros, y introduxo
los desterrados en su Reyno: ha-
ziédolos ciudadanos de los An-
geles. Y domesticos d̄ la casa de
Dios: y assi como eneste mun-
do nos ayudo con sus trabajos,
assi alli nos ayuda con sus ora-
ciones: haziendo en la tierra of-
ficio de redemptor, y enel cielo
de abogado. Por que tal conue-
nia que fuesse nuestro Pontifi-
ce, sancto, innocente, limpio, a-
partado de los peccadores, y he-
cho mas alto que los cielos: el
qual assentado a la diestra de la
magestad, esta alli presentando

las señales de sus llagas al Padre
por nosotros, gobernando den-
de aquella silla el cuerpo misti-
co de su yglesia: y repartiédo di-
uerfos dones a los hombres: pa-
ra hazer los semejantes a si. Por
donde así como el (que es nue-
stra cabeça) fue en este mundo
affligido y martirizado con di-
uerfos trabajos: así tãbié quie-
re el que lo sea su cuerpo: por q̃
no aya deformidad ni despro-
porcion entre la cabeça y los
miembros. Por que grande feal-
dad seria, si estando la cabeça cu-
bierta de espinas, los miembros
fuesen delicados. Por esta cau-
sa fuerõ tan atribulados todos
los

los Sanctos dende el principio
del mundo: los Patriarchas, los
Prophetas, los Apostoles, los
Martires, los Confessores, las
Virgines, y los Monges: los qua
les todos fueron exercitados, af
fligidos, y purgados con diuer
sas tribulaciões y diuersos traba
jos. Y por esta misma fragua hã
de passar todos los otros mien
bros biuos de Christo hasta el
dia del juyzio (ordenando lo el
assi dende lo alto) los q̄les des
pues con el Propheta cantaran
diziendo, Passamos por fuego
y por agua: y traxiste nos Se
ñor a refrigerio. Desta manera
assentado nuestro Pontifice en
aque-

aquella filla gouierna este cuer-
po mistico d' su yglesia. Gracias
pues te de o eterno Padre toda
lengua por esta tan grande da-
diua: en la qual nos diste tu vni-
genito hijo, para que fuesse por
vna parte nuestro gouernador,
y por otra nuestro abogado:
por que tales y tantas eran nue-
stras culpas, y tales y tãtas nue-
stras miserias, que otro que el
no era bastante para remediar
las.

¶ La Venida a juyzio.

¶ Despues desta subida al cielo,
testificaron los Angeles en a-
quella hora que de la misma
manera bolueria otra vez este
Señor

Señor a juzgar el mundo. Con-
sidera pues las terribles señales
que precederan este juyzio : las
q̄les aura en el Sol , y en la Lu-
na, y en las estrellas, y en la mar,
y en la tierra : donde andaran
los hōbres atonitos y ahilados
de muerte con el temor de los
males que han de sobreuenir
al mundo. ¶ Mira el sonido de
aquella terrible trompeta, que
sonara por todas las regiones
del mundo , y aquella boz del
Archangel que dira, Leuanta
os muertos, y venid a juyzio.
Mira el espanto que sera refusci-
tar todos los muertos, vnos de
la mar , y otros de la tierra, con
aquellos

aquellos mismos cuerpos que
en este mundo tuuierō para re-
cibir en ellos segun el mal o biē
que hizieron. Y mira que mara-
uilla tan grande sera, que estan-
do los cuerpos de los muertos
vnos hechos tierra, otros ceni-
za, otros comidos de peçes, y o-
tros de los mismos hombres,
de alli sabra Dios entrefacar a
cabo de tantos años lo que es
proprio d̄ cada cuerpo, sin que
se confunda lo vno cō lo otro.
¶ Pienſa en la venida temerosa
del juez, y en el espanto que los
malos recibiran quando lo veā
venir con tanta gloria: pues di-
ran entonces a los montes que
cayan

cayan sobre ellos, y los cubran,
por no parecer delante del .

¶ Mira el repartimiêto que a-
lli se hara d̄ todos los hombres,
poniendo los humildes y mansos
a la mano derecha, y los so-
beruios y desobediêtes a la yz-
quierda: y el espanto q̄ los gran-
des deste mundo recibiran, quã-
do vean alli los humildes y po-
brezitos que ellos despreciaron
leuantados a tanta gloria. ¶ Cõ-
sidera el rigor de la cuêta q̄ alli
se pedira: pues nos consta por
texto expresse d̄l Euãgelio, que
hasta de vna palabra ociosa se
ha de dar cuenta en aquel juy-
zio. Mete pues la mano en tu se-

no

no, y buelue los ojos a toda la vida passada: y acuerdate que todo el processo y todas las torpezas della han de ser pregonadas y publicadas en aquella plaza. ¶ Mira pues quan terrible cosa sera verse el malo alli por todas partes cercado de tantas angustias: por que a ningun lugar boluera los ojos, que no halle causas de temor. En lo alto estara el juez ayrado: en lo baxo, el infierno abierto: a la diestra, los peccados que nos estaran accusando: a la siniestra, los Demonios aparejados para nos llevar al tormento: fuera de nos estara el mundo ardiendo: y détro

tro de nos, la consciencia remor-
diendo. Pues cercado el malo de
tantas angustias, adonde yra
Esconderse, es imposible: y pa-
rescer, intolerable: por que si el
justo apenas se saluara, el pecca-
dor y malo donde parecera?
¶ Ultimamente considera el true-
no de aquella irreuocable sen-
tencia que dira, Id malditos al
fuego eterno, que esta apareja-
do pa Sathanas y pa todos sus
Angeles. Por que tuue hambre,
y no me distes de comer: sed, y
no me distes de beuer. &c. Dō-
de veras el valor de las obras de
misericordia, y el alegria y cōtē-
tamiēto q̄ alli recibira el que a-

M qui

qui fue largo para con sus proximos: y por el contrario, el tormento que recibira el que por no querer dar lo que dexo en este siglo, se vea alli despedido del reyno del cielo.

¶ De las penas del infierno.

¶ Despues desta sententia yrán los justos a la vida eterna, y los malos al fuego eterno. Pues para entender la condicion desta pena, deues ymaginar el lugar del infierno por algunas semejanzas que los sanctos para esto nos dexaron. Imagina pues que el infierno es vna escuridad y vn chaos horribilissimo, y vn lago q̄ esta debaxo de la tierra abho-

abhominabilissimo, y vn pozo
pfundissimo lleno d̄ llamas de
fuego. Imagina tambien que es
vna ciudad horrible y escura: la
qual esta ardiendo cō terribles
llamas: cuyos moradores estan
dia y noche rompiendo el cie-
lo con alaridos y desesperacio-
nes, por la grandeza de los dolo-
res que en ella padescen. ¶ Piēla
luego en la acerbidad de las pe-
nas que alli se passan, y en la
muchedumbre, y duracion de-
llas. Y quanto a la acerbidad, mi-
ra quan intolerable tormento
sera el d̄ aquel fuego, cō el qual
comparado este nuestro de aca,
se dize que es como pintado. Y

Lo mismo has de entender del
frio, y del hedor que ay en aq̄l
detestable lugar. La acerbidad
destas penas se declara por el
cruxir de dientes, y por el gemi
do y llanto, y por las blasphemias
y ruias q̄ alli dize la Scriptura
que ay. ¶ Piensa tambiēn
en la muchedumbre destas penas.
Por que alli ay fuego que
no se puede apagar, y frio q̄ no
se puede sufrir, hedor horrible,
y tinieblas palpables como erã
las de Egipto, y mucho mas. A-
lli padesceran y penaran todos
los sentidos cada vno con su p-
prio tormento. Los ojos, con la
vista horrible delos demonios,

Los

Los oydos, con los gemidos y clamores lamentables de aquella miserable compañía, y de aquellos crueles atormentadores (que ni se cansan de atormentar, ni saben que es compasión) losquales entonces escarnesceran y daran grita a los malos diciendo les, Donde esta agora la gloria y el fausto de vuestros estados? donde las manadas de criados y lisongeros q̄ trahades al derredor de vosotros? Asi tambien padescera el gusto, y el tacto, con todo lo demas: y no menos padescerán todos los otros miembros que fueron armas y instrumentos del pecca-

do cada vno conforme a la qualidad de su delicto. ¶ Despues de las penas exteriores del cuerpo, piensa en las interiores del anima: especialmente en aquel gusano que no muere: que es el remordimiento perpetuo de la consciencia, por razon de la mala vida passada. Mas quien sera suficiente para pensar que tan grande sera el despecho y rauia que alli padesceran los malos, quando consideren cō quã pequeños y cortos trabajos pudierã escusar tan grãdes y tã intolerables tormetos? Y no menos los atormentara la memoria de las prosperidades y deleytes

tes passados: por donde vendrá
a dezir aquellas palabras de la
Sabiduria, Que nos aprouecho
nuestra soberuia, y el fausto de
nuestras riquezas: Passaron to-
das estas cosas como sombra q̃
buela, o como el correo que va
por la posta. ¶ Sobre todo esto
confidera la duracion destas pe-
nas: las quales nunca tēdran fin,
ni despues de mil años, ni d̃ mil
cuentos de millares de años, ni
despues de tātos años quantos
se pueden contar con todos los
numeros: por que alli ni aura
termino, ni fin, ni redempcion,
ni reuista, ni apelacion, ni año
de Iubileo, ni lugar de peniten-

M 4 cia:

cia : ni remission de culpa , sino
perpetuo dolor y desesperaciõ
en todos los siglos de los siglos.
Pues dime hõbre loco , si tener
la mano sola sobre vnas brasas
de fuego por espacio de vn cre-
do, te pareceria intolerable tor-
mento: y no auria cosa que no
hizieses por escusar esta pena:
como no hazes algo por no es-
tar acostado en esta cama d' fue-
go , que durara eternalméte en
los siglos de los siglos?

¶ De la Gloria del Parayso.

¶ Para cõtemplar la gloria que
se da a los buenos, deues tam-
bien ymaginar el lugar della se-
gun las semejanças eõ q' los san-
ctos

Etos lo descriuen , conforman-
dose en esto con nuestra capa-
cidad. Imagina pues vna ciudad
toda de oro purissimo, maraui-
llosamente labrada de piedras
preciosas, y cada vna de sus pu-
ertas de vna piedra preciosa. I-
magina vn campo llano, espa-
ciosissimo, y hermosissimo, lle-
no de todas las flores. y frescu-
ras que se pueden penlar: don-
de ay perpetuo verano, y flore-
stas siempre verdes, cõ olor de in-
estimable suauidad. ¶ Despues
desto mira primeramente que
gloria sera ver aquella beatisi-
ma Trinidad, que es vn perfe-
ctissimo dechado donde resplã

M v desce

desce toda hermosura, toda bõ-
dad, y toda suauidad: en cuya vi-
sion tendras todo lo que qui-
sieres, y sabras todo lo que des-
seares, segun la medida que
te cupiere de gloria. Este es
el libro que llaman de la vida,
cuya origẽ es eterna, cuya essen-
cia es incorruptible, cuyo conof-
cimiento es vida, cuya doctrina
es facil, cuya sciencia es dulce,
cuya profundidad no se puede
medir, cuya escriptura no se
puede borrar, y cuyas palabras
no se pueden explicar. ¶ Pien-
sa luego en la segunda gloria que
se sigue tras esta, que es la visiõ
clara d̃ aq̃lla sacratissima huma-
nidad

nidad d̄ Christo q̄ pa nuestra sa-
lud fue crucificada en vn made-
ro: y para nuestra gloria reside
en el cielo: pues en esto haze-
mos ventaja a los Angeles, en
que el comú Señor de los vnos
y d̄ los otros verdaderamēte es
hōbre, y no angel: aũ q̄ el sea to-
do en todas las cosas. Mira des-
pues el gozo que el anima reci-
bira de la compañía y vista de
la gloriosa Virgen señora y a-
bogada nuestra, y de todos los
otros sanctos, Apostoles, Pro-
phetas, Martires, Confesores, y
Virgines, q̄ son innumerables:
de cuyos gozos gozaras tu tam-
bien con ellos, por la grandeza
de la

de la charidad que alli reyna: y
así lo que no tuuieres tu en ti,
tendras en ellos. ¶ Considera tá
bien aquellos quatro singulares
dotes que alli recibiran los cu-
erpos de los Sáctos en premio
de auer sido fieles ayudadores
de las animas a quien seruierõ:
que son, immortalidad, impaf-
sibilidad, ligereza, y hermosura
tan grande, que no se puede
explicar. Y no son menores los
dotes dñas animas: que son, ple-
nitud de sabiduria en el enten-
dimiento, con destierro de to-
da ygnorancia: y plenitud de a-
legria en la voluntad, con desti-
erro de toda tristeza. Destos do-
tes

tes se siguen otros innumerables
bienes: por que de aqui se sigue
seguridad: por la qual no teme-
ras ni ser vécido de tentaciõ , ni
ser jamas despedido de tan her-
mosa compañía. De aqui tam-
bien nasce summa libertad, y sa-
nidad, y suauidad, y amistad, y
honra, y concordia: y finalmen-
te todos los bienes: por que alli
aura todo lo que quisieres, y no
aura lo que no quisieres. O bié-
auenturado reyno, donde con
Christo reynan todos los San-
ctos: cuya ley es la verdad, cuya
paz es la charidad, cuya vida es
la eternidad: el qual ni se diui-
de con la muchedumbre de los
que

que reynan , ni se haze menor.
con la muchedumbre de los q̄
lo participan , ni se confunde
con el numero, ni se desordena
con la desigualdad , ni se estre-
cha con el lugar, ni se varia cō el
mouimiento, ni se altera con el
tiempo : que altera todas las co-
sas.

¶ De la memoria de la Muerte.

¶ Antes destas tres cosas sobre-
dichas (que son juyzio, Paray-
so, y infierno) precede la muer-
te: q̄ es camino y puerta para e-
llas: y assi no menos aprouecha
la consideracion della , que las
demas. ¶ Pues para esto confide-
ra primeramente quan incierta
sea

sea la hora de esta muerte: por
que ordinariaméte suele venir
al tiempo que el hombre esta
mas descuydado y menos pien
sa que ha de venir, echando sus
cuentas, y haziendo sus traças
para adelante. Y por esto se dize
que viene como ladron: el qual
suele venir al tiempo q̄ los hō-
bres estan mas seguros y mas
dormidos. ¶ Piensa luego todo
lo q̄ p̄cede la muerte: y lo q̄ en-
treuiene en la muerte: y lo que
se sigue despues della. Y para q̄
mejor entiendas cada cosa de-
stas, ymagina q̄ tu eres el que
has de morir (pues a la verdad
has de morir) y piensa dende a-
gora.

gora todo esto que por ti ha de
passar.

Antes de la muerte, piēsa en
la enfermedad graue que ha de
preceder la muerte con todos
los accidētes, hastios, tristezas,
medicinas, y molestias, y no-
ches largas q̄ alli te hã d̄ fatigar:
lo qual todo es camino y dispo-
sicion para la muerte. Por que
assí como antes de entrarse por
fuerça vn castillo o vna cibdad,
suele preceder vna rezia bateria
que derriba los muros y fuer-
ças por tierra: y tras desto es lue-
go entreda y conquistada: assí
pa esto suele preceder ala muer-
te vna grauíssima enfermedad,
la qual

la qual de tal manera bate noche y dia sin parar las fuerzas naturales, y los miembros principales de nuestro cuerpo, y de tal manera los dexa maltratados, que el anima no pudiendo se ya mas defender ni cōseruar en ellos, los desampara y se va.

¶ Pienſa luego (quando ya la enfermedad llega a lo poſtrero, y o el medico, o ella nos defenſañan, y nos quitan la eſperança de la vida) las anguſtias que entonces te cercaran, y las cosas que ſe te repreſentarã. Por que lo primero, alli luego ſe repreſenta la ſalida deſta vida, y el apartamiento de todas las cosas.

N que

q̄ amauamos en ella , hijos, mu-
ger, amigos, pariētes, hazienda,
hōra, y finalmēte este mūdo, e-
ste ayre , y esta luz q̄ es a todos
comū. Tras d̄ esto se representa
todo el curso d̄ la vida passada,
y todos los mas graues pecados
que se han hecho en ella, especi-
almente tal , y tal peccado mas
graue : y la cuenta que enton-
ces de todo esto se ha de dar , y
la sentencia que por esto se ha
de esperar. Pone se tambien an-
te los ojos el tiempo passado,
y el venidero: y el passado (co-
mo ya no es) parece vn soplo:
y el venidero (como esta por ve-
nir , y es eterno) parece lo que
es: que

es: que es infinito. Y con esto comienza el hombre a reprehenderse y condenarse, viendo que por plazer y bienes que entōces le parecieron de vn punto, esta en peligro de padecer tormentos que duraran para siempre. Y pa remedio deste tan grãde yerro, comienza a dessear espacio de penitencia, y cōdenar su negligēcia, y a caer (aun que ya muy tarde) en la cuenta. Estas y otras semejantes olas y fatigas, son las que (de mas de la enfermedad) cōbaten y affligē al doliente en aquel trabajoſo tiempo noche y dia sin parar.

Tras desto piensa luego en

N 2 los

los accidentes y trabajos que en-
treuienen en la misma muerte,
que son aun mayores que los
passados. Mira como el cuerpo
comiēça ya a perder el calor na-
tural, y los miembros las fuer-
ças y el mouimiento: y quedar
como si fuesſen de piedra. Las
partes altas y las extremidades
ſe parã frias, la cara demudada,
el color como de plomo, las cuē-
cas de los ojos hundidas, los o-
jos enuedriados, la boca llena de
ſarro y espuma, la lēgua grueſ-
ſa y torpe para hablar, y la gar-
ganta adelgazada. El pecho con
angustias ſe levanta, los labios
ſe bueluen azules, y los dientes
pardos,

pardos, y quasi todo el hōbre
viene a estar como muerto an-
tes que muera . ¶ Aqui puedes
tambien pensar enel sacramen-
to de la extrema vnction que
eneste passio se administra para
ayudar enesta postrer batalla: y
en todas las oraciones y suffra-
gios de que la yglesia vsa enesta
necessidad : quando el hombre
esta ya tirādo y agonizando ala
salida d̄sta vida: en la q̄l paga la
deuda de las angustias cō q̄ en
ella entro : padesciendo los do-
lores al tiempo del salir, que su
madre padescio al tiēpo del pa-
rir. Y así concuerda muy bien
la entrada de la vida con la sali-

da : pues la vna y la otra es con dolores: aun que la vna con los agenos , y la otra con los propios.

Despues desto considera lo que se sigue tras de la muerte: que es la fuerte que al cuerpo y anima ha de caber . La del cuerpo es la sepultura : en la q̄l te deues hallar cō el spiritu presente, mirando como te lleuan a enterrar , como te acōpañan, como te lloran , como doblan por ti, como preguntan los que oyen doblar por el muerto , como te depositan en el sepulchro entre los otros huesos de los muertos, y te pisan, y dexan
en

en aquel estrecho y escuro aposento, acompañado de perpetua soledad. ¶ Dexando el cuerpo en este lugar, camina con tu propria anima hasta el tribunal de Dios: donde yras acompañado por vna parte de Angeles, y por otra de Demonios, alegando cada qual delas partes de su derecho: y mira la cuenta que alli se te pedira, del tiempo, de los beneficios y inspiraciones diuinas, de los aparejos que tuuiste para bien biuir, y de todos los males que heziste, y aun de los mismos bienes, sino los heziste como deuias. Y considerando todas estas cosas, trabaja

hermano por biuir agora de tal manera, qual entonces dessearás auer biuido.

De los Beneficios diuinos.

D Espues de la vida de Christo, y de estas quatro postrimerias, es vtilissima la consideraciõ de los Bñficios diuinos, asì para incitarnos a amar aquiẽ tãto biẽ nos hizo, como pa entẽder la obligaciõ q̃ tenemos a su seruicio. Y es biẽ tener muchas cosas en q̃ meditar: por q̃ con la variedad dellas tẽgamos con q̃ encẽder mas nuestro coraçon, y excusar el hastio que aqui podria entreuenir.

Y aunque los Beneficios diuinos

uinos sean innumerables, pero todos ellos pueden reducirse a estos ocho mas principales: conuiene saber, al Benefico de la Creacion, Governacion, Redempcion, Christiandad, Llamamiento, Sacramentos, Inspiraciones diuinas, Beneficios particulares y ocultos. ¶ Pues quanto al primer Benefico de la Creacion, considera como antes que Dios te criasse eras nada: y desfa nada te hizo el señor no piedra, ni palo, ni serpiente, sino hombre: que es vna nobilissima criatura: dando te esse cuerpo con todos sus miembros y sentidos, y essa anima con to-

das essas nobilissimas potencias
que tiene para conolcer a dios,
y ser capaz del summo bien.

Quanto al segundo de la Go
uernacion o consideracion, mi
ra como el mismo Señor que
te crio, y te faco ð no ser a ser, el
se mismo te conserua enesse ser:
de tal manera, que lo que vna
vez te dio, siépre te lo esta dádo
y cõseruando. Y mira como pa
ra este effecto crio toda esta tá
grã machina del mundo con to
das quantas cosas ay enel: de las
quales vnas siruen para mante
nerte, otras para curarte, otras
para enseñarte, otras para rega
larte, y otras tambien para casti
garte:

garte: por que de todo es razon
q̄ aya en la casa del buen padre.

Quanto al tercero de la Redempcion, ya has visto todos los passos que este Señor dio por ti, y lo mucho que te dio, y lo mucho que le costo, y lo mucho mas que te amo: por donde veras el amor y gracias que por todo esto le deues. Y para sentir mas la grandeza deste Beneficio y del passado, ymagina que a ti solo fuerõ hechos estos dos grandes beneficios: pues aũ que ayan sido hechos para todos, no menos siruen para ti, q̄ si para ti solo fuerã hechos. Por que no menos gozas tu de todas
das

das las cosas deste mundo, y de todos los trabajos de Christo, que si para ti solo fuera hecho todo.

Quanto al quarto q̄ es de la Christiandad, mira lo que le deues por auer te hecho Christiano, y nascido en tierra de Christianos: pues tanta es la muchedumbre de hombres q̄ ay por estos mares y mundos, que nascen y mueren paganos, y se van a los infiernos. Pues que fuera de ti, si fueras vno de ellos? y que deues a quien hizo que no lo fueses? &c.

Quanto al quinto Beneficio, que es del llamamiento (si por-
uentu-

uentura te ha Dios llamado, sacádote de peccado) mira lo que le deues por este Beneficio, considerando quanto tiempo te espero, quantos peccados te sufrí, quántas inspiraciones te embio, y quã benignamente te recibio, y q̃ fuera de tí, si te tomara la muerte estando en peccado, como a muchos otros tomo: puesto caso q̃ nadie puede saber de cierto si esta fuera del.

Quanto al sexto, q̃ es de los sacramentos, mira lo que le deues por el remedio que te dexo en los sacramétos de su yglesia, y señaladamente en el sacraméto del altar: dõde se te da el mis-

mo en m^atenimi^eto y en reme-
dio. Donde puedes considerar
todos los fauores, y spirituales
consolaciones q̄ por medio de-
ste venerable sacramento auras
ene^{ste} m^udo recibido, y lo que
por todo esto le deues.

Quanto al septimo de las in-
spiraciones diuinas, mira lo que
deues a este Señor por que cō-
tinuamente te esta siempre lla-
m^ado, y despertando a bien o-
brar. Por que todos qu^atos pas-
sos buenos das, todos quantos
desleos, p^opositos, p^esami^etos,
mouimientos, y sentimientos
buenos tienes, todos son benefi-
cios y inspiraciones tuyas, y o-
bras de

bras desta especial prouidēcia q̄
tiene de ti. Pues con que le po-
dras pagar tan grande deuda?

Quanto al octauo , que son
Beneficios particulares y occul-
tos , aqui tienes que considerar
todas las particulares mercedes
así spirituales como tempora-
les que Dios te ha hecho : y to-
das las preseruaciones de males
así spirituales como tempora-
les de q̄ te aura librado, sin que
tu poruentura lo ayas sentido.
En esta cuenta entran todos los
males de pena o de culpa que
padescen todos los otros hom-
bres: los quales tu tambien pu-
dieras padescer. Vees aquel cie-
go,

go, el otro tullido, el otro per-
niquebrado, el otro sacrilego, o
blasphemo, o amãcebado: quiẽ
quita que no pudieras tu tam-
bien estar afsi? Pues que dieras
(si afsi te vieras) a quien te libra-
ra deffos males? Adora pues,
ama, y firue al Señor: por que
el fue el que de todos effos ma-
les te preferuo: pues no es me-
nos preferuar del mal para que
no venga, que curarlo despues
de venido.

Por aqui pues veras lo q̃ de-
ues a Dios por cada vno de sus
Beneficios: y por ellos mismos
veras quantas vezes es Dios tu
padre: pues esta claro q̃ es pa-
dre

dre por que te crio, y padre por
que te conserua en esse ser que
te dio, y padre por que te redi-
mio, y padre por que en la cruz
con tantos dolores te reengen-
dro, y padre por que en el santo
bautismo te adopto por hijo, y
padre (si despues de pddido por
el peccado este titulo) lo boluio
a renouar con el Beneficio del
llamamiento. Pues si tanto de-
ues y quieres al q̄ vna sola vez
fue tu padre: quãto mas deues
al que tantas vezes te ha sido pa-
dre por tan excelêtes maneras?
quanto mas le deues querer? y
feruir? y obedescer? y confiar en
el? y recorrer a el en todas tus

O neccssi-

necesidades, como a verdadero padre?

Y para entender mejor la grandeza de estos Beneficios divinos, haze mucho al caso considerar cada Beneficio con las circunstancias que tiene, q̄ son, Quien lo da, A quien se da, Por que causa, y En que manera se da. Quanto a lo primero, mira quã grande sea el que te haze estos Beneficios, que es Dios. Considera la grandeza de su omnipotencia: la qual declara toda la machina deste mundo con toda la vniuersidad de criaturas que ay en el. Considera tambien la grandeza de su sabiduria: la qual se

concl

conosce por el orden, concier-
to, y prouidencia marauillosa
que ay en todas ellas. Por que
si consideras esto, no digo yo
tan grandes Beneficios, sino v-
na mançana que te embiara es-
te tan grande Rey y señor auia
de ser muy estimada, por la di-
gnidad de quien la da. ¶ Y no
menos cresce la grandeza del be-
neficio con la otra circunstãcia:
que es con la vileza del que lo
recibe, que con la excelencia del
que lo da. Por lo qual dezia Da-
uid, Señor quien es el hombre
para que tu te acuerdes del? o el
hijo del hombre para que tu le
visites. Por que si todo este mū-

do apenas es vna hormiga delá
te la magestad de Dios, que fera
el hōbre que tã pequeña parte
es deste mundo. Pues como no
fera grande misericordia y ma-
rauilla, q̃ vn tan alto y tan sobe-
rano Señor tenga tan especial
cuydado de hazer tan grandes
bienes, a vna tan pequeña hor-
miguita. ¶ Pues que fera si con-
sideras la causa del Beneficio.
Claro esta que nadie haze bien,
ni da vn passo, sin esperar o pre-
tender algun interesse. Solo este
Señor nos haze todos estos bie-
nes sin pretender ni esperar
de nosotros cosa que redunde
en prouecho suyo. De manera
que

que todo lo que haze, puramē-
te lo haze de gracia, por sola bõ
dad y amor. Sino dime, si eres
predestinado, por que otra cau-
sa te p̄destino? y d̄spues te crio?
y te redimio? y te hizo Christia-
no? y te llamo a su seruicio?
Que causa pudo auer aqui pa-
tã grandes Beneficios, sino sola
bondad y amor? ¶ Ni haze me-
nos pa esto considerar el modo
y manera con q̄ nos haze todos
estos bienes, que es el coraçõ y
voluntad con que los haze. Por
que todo quanto biẽ nos ha he-
cho en tiẽpo, dende ab eterno
nos lo determino de hazer, y as-
si dende ab eterno cõ perpetua

O 3 charidad

charidad y grandissima chari-
dad nos amo : y por esta chari-
dad y amor que nos tuuo , se
determino de hazer nos todos
estos bienes , y tener tã especial
cuydado de nuestra salud. En la
qual entiende con tãta prouidẽ
cia y recaudo , como si de locu-
pado de todos los otros nego-
cios, no tuuiera otro en que en-
tender , sino en la salud sola de
cada vno. Aqui pues tiene el a-
nima deuota en que rumiar co-
mo animal limpio noche y dia:
donde hallara pasto abun-
dantissimo , y suauis-
simo para toda
la vida.

¶ De la

¶ De la Manera que se
*ha de tener en la consideracion de
todas las cosas susodichas.*

Dicho ya de la materia de
la consideracion (que es
todo lo que hasta aqui
se ha tratado) diremos agora
breuemēte de la manera y for-
ma que en este sancto exercicio
se ha de tener. Para lo qual de-
ue el hombre primeramēte bus-
car cada dia tiempo conuenible
segun la condicion de su estado
y de su vida: aun que el mejor
tiempo de todos es el de la me-
dia noche, o el de la madruga-
da. El lugar tambien ayuda pa-
ra esto (quando es escuro y lo

ario) para que afsi este el cora
çon mas recogido, no teniendo
en que derramarse los sentidos.
Puesto el hombre en este lugar,
y armando el coraçõ y la fren-
te con la señal de la cruz, leuan-
te los ojos de su anima a confi-
derar q̄ es lo q̄ quiere hazer: q̄
es tratar de Dios, o tratar con
Dios: para recibir el spiritu y
gracia del mismo Dios. Y vien-
do quan inabil es el de su parte
para tan gran negocio, pida a a-
quel dador de todos los bienes
que recoja su coraçõ, y lo guie
y enseñe en este camino. Y pa-
ra esto puede rezar algunas ora-
ciões vocales, o Psalmos al prin-
cipio

cipio del recogimiento (como arriba se dixo) para comēçar a encender su coraçon con el fuego de las palabras diuinas. ¶ Luego puede tomar para cada dia vn passo, o dos, o tres de la vida de Christo para el tiempo de su exercicio: y hazer cuenta que alli donde el esta se celebra y trata este misterio, como se trato en su proprio lugar. El qual officio ptenesce a la ymaginaciō: que sabe figurar y representar todas estas cosas como passarō, y como las debuxaria vn pintor. Mire pues al señor en el tal passo, lo que haze, o lo que padesce, y mucho mas el coraçon

O V con

con que lo padesce. De manera que no solo ha de mirar a Christo por de fuera, sino muchas lo que esta encerrado en su anima: que es la charidad, y la humildad, y la benignidad y mansedumbre, con que haze todo lo que haze. Y en cada vno destes passos podemos considerar aquellas mismas cinco cosas que señalamos en cada vno de los beneficios diuinos, conuiene saber, lo que se padesce, quien lo padesce, por quien lo padesce, por que causa lo padesce, y de que manera lo padesce: que es con aquel coraçon, y cõ todas aquellas virtudes que diximos

ximos. Por que cada vna destas
circūstancias declara mucho la
grandeza del negocio y del be-
neficio. Y no se requiere de ne-
cesidad pensar de cada vez to-
das estas cosas juntas, sino vn-
as vezes puede el hōbre detener se
en vna circūstancia destas, y o-
tras en otra, segū q̄ el Spū santo
le mouiere. ¶ Deue tambien te-
ner aqui respecto quando ene-
sto piensa a endereçar su atten-
ciō a aquellas quatro cosas que
arriba diximos: que son, a la cō-
pasion delos trabajos de Chri-
sto, a la ymitacion de sus virtu-
des, al aborrescimiento del pec-
cado, y al conofcimiento de la
bondad,

bondad, y charidad immēsa de Dios, que resplandesce en estos misterios, para mouer nos a amar a quien tan amable aqui se nos mostro.

Mas quando el hombre entendiere en esto, no deue trabajar demasiadamente por exprimir a fuerça de braços las lagrimas y la deuocion (como hazē algunos) sino con vn coraçon humilde y attēto (no caydo, ni tibio, ni floxo) se presente a nuestro Señor, haziendo lo que es de su parte: por que el señor hara lo que es de la suya. Y quando ningun otro fructo de aqui sacare, sino sequedad d̄ coraçõ,

conten-

contentese con auer alli acom-
pañado y hecho pñencia al Sal-
uador: y peleado con el desaffos-
fiego de su coraçon: por que no
carece esto de fructo, y grande
fructo. ¶ Ni deue desistir lue-
go de su sancto exercicio si a
las primeras açadonadas no sa-
ca agua: por que muchas vezes
se da al cabo al que fiel y humil-
mente perseuera lo que se nie-
ga a los principios: y aqui esta la
llaue deste negocio. Por tanto
trabaja, y pseuera, y porfia: por
que tales son las mercedes que
aqui el señor suele hazer a tiem-
pos, que muchos años de traba-
jo que se passassen por ellas, erã
muy

muy bien empleados.

Verdad es q̄ vna de las principales causas desta sequedad, o dilacion desta gracia, es traher el coraçon muy ocupado en negocios exteriores y peregrinos: por donde con dificultad y tarde se viene a tomar de las cosas de Dios. Por esto conuiene mucho traherlo quanto sea posible siempre ocupado en sus cosas: por que andando siempre caliente y deuoto con esta memoria, facilmente se leuanta a Dios, quando lo queremos leuantar. Para lo qual señaladamente ayudan dos cosas: la primera, lición ordinaria de libros

spirituales y deuotos: la q̄l trahe el coraçon ocupado en aq̄llo de que anda lleno: y la segunda y muy mas principal, trabajar todo lo posible por andar siempre en la presencia de Dios, y nunca perderlo de vista: o alomenos leuantar muchas vezes entre dia y noche el coraçon a el, con algunas breues oraciones, tomando ocasiõ de las mismas cosas que vemos o que tratamos: y así deue el hombre tener su manera de oraciones y consideraciones diputadas para quando se acuesta, y pa quando se leuanta, y para quando ha de comer, o hablar, o negociar,
para

para quando es tentado, para
quãdo oye el relox dar la hora,
para quãdo vee los campos flo-
ridos, y el cielo estrellado, o
quando vee algunos males cor-
porales, o spirituales de proxi-
mos: para que todo le sea moti-
uo de leuantar el coraçõ a dios,
y assi pueda conseruar siempre
enel con estos tizonas el fuego
de la deuocion. Por que assi co-
mo en la leña seca se enciende
presto la llama: assi tambien se
enciende la deuocion enel cora-
çon que anda siempre caliente
con el vso de la continua ora-
cion, y licion, y meditacion de
las cosas de D I O S.

Acaba-

Acabada la meditacion en la
manera que dicho es, puede el
hombre acabar su exercicio cõ
dar gracias al Señor por aquella
passõ que ha considerado y por
todos los otros beneficios diuini-
nos: y luego offrescer aquel mi-
sterio al eterno Padre, y con el
a si mismo y todas sus obras: y
luego pedir merçedes por esta
tan rica offrenda que le offres-
cio, que fueron los trabajos de
su vnigenito hijo: Y lo que de-
ue cada vno pedir es, lo que su
necessidad le enseñare q̃ ha me-
nester: porque este es el mejor
maestro de la Oracion. Por do
parece que pueden entreenir

P enesse

en este sancto exercicio cinco partes principales: conuiene saber, Preparacion, Meditacion, Hazimiêto de gracias, Offrescimiêto, y Peticion: no para que todo esto sea siempre necessario, sino para que tenga el hombre materia copiosa en que ocupar su coraçon, y assi tenga también mas estímulos y incentiuos de deuociõ: por que lo que no se halla en vna parte, a vezes se hallajen otra.

Y despues de acabado todo este glorioso itinerario de la vida de Christo, y corridas todas estas estaciones con todo lo de mas que se sigue despues dellas, deue

deue tornar (como el Sol despues d̄ corridos los doze signos del cielo) a andar por esta misma rueda: por que no menor fructo se sigue en las animas de ste spiritual mouimiento, que del Sol se sigue en el mundo. De manera que mientras durare al hombre la vida, siempre ande por estos passos de la vida de Christo: aun que no deue por esso tener cerrada la puerta, quando el Señor le llame a otra cosa, con que su deuocion sea mas ayu-
da.

F I N.

P 2

Versos de M. Marulo
en que se tocan quasi todas
las materias deste presente
Tratado, pregütado el Chri-
stiano, y respondiédole Chri-
sto breueméte dēde la Cruz.

Pregunta el Christiano.

Pladoso y clementissimo Señor,
por q̄ te vestiste de carne hu-
mana, y quisiste baxar del cie-
lo a la tierra?

Para que el hōbre terreno (a quien
su culpa auia derribado) pudiesse cō-
mi fauor y ayuda subir dende la tier-
ra al cielo.

¶ Quien a ti (que eras innocente, y e-
stauas libre de peccado) forço a padef-
cer muerte

cer muerte y dolores por los peccados?

El amor grande que tuue al hombre: para que lauado el con mi sangre, se hiziesse abil para morar en el cielo.

¶ Por que tienes los brazos tendidos en esse madero, y los pies juntos y tras passados con vn clauo?

Por que de vna parte y de otra llamo las gentes del mundo: y assi las vengo a juntar en vniõ de vna misma fe.

¶ Por que estando en essa Cruz tienes inclinada la cabeça: y los ojos humilmente abaxados y puestos en tierra?

Por que con esta figura enseño a los hombres a no leuantarse con soberuia: sino baxar humilmente la ceruiz, y poner la debaxo de yugo.

¶ Por que estas en essa Cruz desnuo

do? y por que esta esse rostro y esse di-
mino cuerpo tan cōsumido y tã flaco?

Por que con esto quise enseñarte
a despreciar las riquezas y bienes del
mundo: y a padescer hambre, y pobre-
za conmigo.

¶ Por q̄ tienes cubiertos los lomos cō
vn velo de lienço? q̄ es lo que me signi-
fica essa cobertura real?

De aqui quiero q̄ aprendas q̄ me
agradã los cuerpos limpios y castos: y
q̄ aborrezco toda torpeza y fealdad.
¶ Que quieren dezir essas bofetadas,
salivas, açotes, corona de espinas, y los
otros tormentos de la Cruz?

Que tenga paciēcia en las injurias,
y no quiera dar mal por mal, el que
dessea sobre las estrellas del cielo bi-
uir en perpetua paz.

La vida es breue, el trabajo pequeño, el galardón grande: y que durara para siempre.

Mas si alguno ay, que no sienta la grandeza del premio, alomenos mueua lo el miedo del destierro de aquella cárcel infernal.

Y aquellos fuegos que nunca se apagan: y aquellas tinieblas que nunca resplandescen: y aquel gusano que siempre muerde: y aquella miseria que nunca cessa.

Por que tales cosas están guardadas para los que agora tiene catiuos el fugitivo deleyte, engañandolos con diuersos halagos.

Offresciendo riquezas a los auarientos, descasso a los perezosos, torpes pasatiempos a los carnales, vino precio

fo a los amigos del vientre, pompa y
fausto a los soberuios, y despojos a los
esforçados.

Con estos ceuos engañado el pueblo
miserable, olvidado de su propia sa-
lud, camina derecho y corre a su per-
dicion.

Y, ni oye mis amonestaciones, ni ha-
ze caso de mis exemplos: y finalmēte
no tiene cuenta con mi juyzio.

Pues quando venga este horrible
juyzio, este dia sera dia de yra, dia de
nieblas y de toruellinos.

Quando los cielos se estremescerã,
y sacudiran de si las estrellas, que cay-
ran del cielo en la tierra.

Entonces espantara al mundo la
Luna con su cara sangrienta: y el Sol
se escurescera, y esconda sus rayos.

Todas

Todas las cosas temblaran, y el mundo se acabara, y hasta los choros de los angeles se estremesceran.

Vna llama de fuego abrasador bolara por el mundo, y la mar y la tierra quedaran hechas vna foguera.

Entonces vendre yo con gran poder y magestad, assentado en vna nueue resplandesciente.

Al derredor de mi vendra millares de Sanctos gloriosos, y millares de spiritus bienauenturados.

Luego vna trompeta dara vn terrible sonido de lo alto: el qual rasgue las tierras, y llegue al profundo de los infiernos.

Y luego sin tardança resuscitaran todos aquellos que perdida la lumbre de la vida, nuestra gra madre la tierra

va recibio en su grande gremio.

Y estara toda esta compañia resuscitada delante de mi justo tribunal, esperando cō temeroso coraçon la terrible sentencia de mi juyzio.

Ninguna cosa secreta ni escondida passara sin examen, aunque sea lo que el hōbre penso dētro de su coraçō.

Y segun los meritos se dara a cada vno su galardon: a vnos vida perpetua, y a otros muerte q̄ nūca morira.

O pues hombres miserables que estays enredados con tantos engaños, mientras teneys poder agora, sacad vuestros pies desse lazo.

Abrid los ojos y velad: por que el dia escuro deste tiēpo no os tome cerrados los ojos, y cargados de sueño.

Mirad cō quã ligera carrera huyē
y se

y se passan los tiempos, y como las horas
apressuradas no saben sentir tardança.

Dichoso aquel, que emplea bien
los dias de la vida: y piensa que el fin
del sera oy, o sera mañana.

¶ Habla del Crucifixo

*que está ala entrada de las yglesias
compuesta en verso por Lanctan-
cio Firmiano.*

Q Vien q̄era q̄ por a q̄ pas-
fas, y subes por estos
grados del templo, es-
pera vn poco, y pon los ojos en
mi: que siendo innocente, por
tus culpas tan cruel muerte pa-
desci. Yo soy aquel, que auiedo
lastima d̄ la cayda miserable del
genero humano, vine a este mū-
do a

do a ser medianero de paz, y perdon copioso de la culpa común. Aquí se dio vna clarísima luz a la tierra: aquí esta la ymagen de la verdadera salud: aquí soy tu descanso, camino derecho, redempcion verdadera, vndera de dios, y estandarte real digno de perpetua recordacion.

Por tu causa, y por amor de tu vida entre en el vientre de vna virgen: por ti fuy hecho hombre: y por ti padesci terrible muerte, sin hallar descanso en todos los fines de la tierra: sino en todo lugar amenazas, y en todo lugar trabajos. El establo y las majadas ásperas de Judea, fueron

fueron la hofpederia d̄ mi naci-
miento, y las compañeras de
mi pobre madre. Aquí entre las
bestias brutas tuue vna cama d̄
paja en vn angosto y humilde
pesebre. Los primeros años de
mi edad biui en la tierra de Egi-
pto desterrado del reyno d̄ He-
rodes: y buelto de ahy, gaste los
otros en Iudea: donde siempre
padesci ayunos, siempre traba-
jos, y siempre extrema pobreza.
Y con esto siempre trabaje por
encaminar a los hombres con
saludables cōsejos al estudio de
la virtud: acompañando y con-
firmando mi doctrina con o-
bras marauillosas. Por las qua-
les

les cosas la maluada Hierusalé
mouida con crueles odios, y ra
uiosa inuidia, y ciega con furor,
estendio las manos contra mí,
y me procuro en vna terrible
Cruz muerte cruel. La q̄l si yo
quisiere explicar por sus partes,
y tu quisieres conmigo acompa
ñar me, y sentir todos mis dolo
res, pon primero ante los ojos
los ayuntamientos y consejos
de mis enemigos, y las celadas
que me armaron, y el precio vil
de mi inocéte sangre, y los be
sos fingidos de mi discipulo, y
el acometimiento, y los clamo
res de aquella cruel compañía.
Piensa tambien à aquellos crue
les

Ies açotes , y aquellas crimino-
fas lenguas tan aparejadas para
mentir , aquellos testigos fal-
sos, y aquel peruerso juyzio del
ciego Presidente, y aquella grã
de y pesada Cruz cargada sobre
mis hombros y espaldas cansa-
das : y aquellos passos dolo-
rosos con que camine a la mis-
ma Cruz. Y despues de puesto
en ella , mira me leuantado en
alto, y desuiado de los ojos de
la dulce madre, y rodeame den-
de los pies staíta la cabeça por
todas partes. Mira los cabellos
quajados con sangre, y la ceruiz
ensangrentada debaxo dellos,
la cabeça agotada cõ crueles es-
pinas

pinas, corriendo hilos de san-
gre biua sobre el diuino rostro.
Mira también los ojos cerrados
y escurecidos, y las mexillas
affligidas, y la lengua feca y ato-
xicada con hiel, y el rostro a-
marillo cō la presencia de la mu-
erte. Mira los braços estēdidos,
y las manos atrauessadas cō cla-
uos, y la herida grande en el co-
stado, y el rio de sangre que ma-
naua della: los pies enclauados,
y todos los miembros sangrien-
tos. Hincas pues las rodillas, y
adora este venerable madero
de la Cruz: y besando la tierra
sangrienta con boca humilde,
derrama sobre ella muchas la-
grimas.

grimas: y nunca me pierdas de
vista, ni me apartes de tu cora-
çon, siguiendo siempre los pas-
sos de mi vida. Y considerando
estos tormētos, y esta muerte
cruel, con todos los otros innu-
merables trabajos y dolores
mios, aprende de aqui a padef-
cer aduersidades, y tener perpe-
tuo cuydado de tu salud.

¶ Hymno en alabança

DE CHRISTO.

A Iesu las virgines castas.
A Iesu la santa juuētud,
A Iesu los varones, los
viejos, y las mugeres ancianas a
labemos, en cuya fe biuimos: el

¶ Qual

qual nos fauoresce y ama con amor de padre. Eterno hijo del summo dios, criador d̄ las estrellas, de la tierra, y de la mar, ninguna cosa encierra en si la inmensidad del cielo, y la redondez grande de la tierra, que no sea hecha por tu diestra. Tu assentado en el seno del padre, sustentas y gouernas todas las cosas. Tu por tu inmensa charidad apiadado de nuestra miseria, te vestiste de cuerpo mortal: enclauado en vna aspera Cruz, con tu muerte nos librate de los fuegos eternos. Tu vencida la muerte, boluiendo a tu palacio real, colocaste contigo a los tuyos

yos en essa parte del cielo dora-
do. A ti canta dias y noches la
compañia d̄ los moradores del
cielo. De ti da testimonio aquel
eterno Spiritu, diziendo que e-
res vnico autor d̄ nuestra salud.
Tu eres reposo, lūbre, y deley-
te de las animas. Tu eres pastor
y cordero q̄ quitas los peccados
del mundo. Tu eres eterno Pō-
tifice, poderoso pa aplacar la y-
ra d̄l Padre soberano. Pues q̄ en
no te alabara Señor? Quien no
te amara con todo su coraçon?
Pues o benigno Iesu enciende
Señor mi anima en este amor:
muestrame esso rostro hermo-
so: y haz bienauenturados mis

Q 2 ojos

ojos cō los tuyos: y nō q̄eras ne-
gar o amante al que te ama be-
fo de paz. Tu eres esposo de mi
anima: a ti busca ella, a ti con la
grimas llama. Tu Sancto auien-
do la librado de la muerte con
tu muerte, y heridola con tu a-
mor, no la has de aborrescer.
Pues por q̄ la miserable no fiēte
la dulçura de tu presencia? Oye
me Dios mio y Salvador mio:
y concedeme esta peticion:
pues ninguna cosa ay mas
dulce que arder siem-
pre nuestro co-
raçon en tu
amor.

F I N.